

GUADERNNO DE LA BN



ESCRITOS *en*
CELULOIDE

CINE Y LITERATURA ARGENTINA

CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional
Mariano Moreno.
Año 8 N° 42
Distribución gratuita
ISSN 2525-0957

Presidente de la Nación

Javier Milei

Ministra de Capital Humano

Sandra Pettovello

Biblioteca Nacional

Directora

Susana Soto

Subdirectora

Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación

Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación

Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación

Administrativa

Roberto Gastón Arno

Jefe del Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

Redacción

Área de Publicaciones

Jefa del Departamento de Diseño

Valeria Gómez

Diseño

Máximo Fiori

Director de Producción de Bienes y

Servicios Culturales

Martín Blanco

Imagen de tapa

Tapa: Foto de una boletería, intervenida por
Máximo Fiori. Archivo General de la Nación.
Contratapa: *Público*, s. d. AGN.

SUMARIO

4

Escritos en celuloide

Una muestra explora el vínculo entre el cine y la literatura argentina desde los orígenes a la actualidad.



10

Cárceles. Narraciones del encierro

Casi 150 años de escritura en prisión en una exposición recién inaugurada por la BN.

14

Mario Bunge. La pasión pensante

Un recorrido por la trayectoria del epistemólogo argentino a través de sus libros y sus papeles personales.



18

Trazos y palabras que viajan lejos

Ilustradores argentinos dedicados a la literatura infantil premiados en el mundo.

20

El milagro de las tintas

La muestra permanente del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos cuenta con trabajos de Quino, Fontanarrosa y Breccia entre otros artistas destacados del cómic nacional.

26

Memoria y voz de un pueblo olvidado

Un ensayo reivindica la historia y la identidad de los pueblos originarios.

28

Diego Rivera. Pintar la historia

La formación, las influencias y el legado del gran muralista mexicano.

30

Disertación jurídica. Mariano Moreno

En 1802, Mariano Moreno presentó una ponencia en la Universidad de San Francisco Xavier, en la que se opuso a la explotación laboral de los habitantes del Alto Perú.

32

Lecturas

Poema de Salvador Novo.

34

Letras originarias

35

Centro LJJ

36

Historieta

Pablo Parés (1970)



38

Breves

STAFF

La palabra que resiste, la imagen que transforma, el pensamiento que libera

En el umbral de un nuevo año, la Biblioteca Nacional se convierte en un espacio de encuentro para tres muestras que, aunque diversas en sus temáticas, convergen en un mismo espíritu: la capacidad humana de crear, resistir y pensar en contextos de adversidad. *Escritos en celuloide. Cine y literatura argentina, Cárceles. Narraciones del encierro y Mario Bunge. La pasión pensante* invitan a reflexionar sobre cómo el arte, la palabra y el pensamiento crítico han sido, y siguen siendo, herramientas fundamentales para construir identidad, desafiar opresiones y alumbrar nuevos horizontes.

La primera de estas muestras, *Escritos en celuloide*, nos sumerge en el diálogo fecundo entre el cine y la literatura argentina. Desde las primeras adaptaciones de *Amalia* y *Nobleza gaucha* hasta las reinterpretaciones contemporáneas de *Zama* y *El viento que arrasa*, la exposición celebra cómo las palabras se transforman en imágenes que, a su vez, construyen imaginarios colectivos. El cine, como arte popular por excelencia, ha sido un espejo de nuestra sociedad.

Pero no todas las palabras encuentran su lugar en la pantalla grande. Algunas nacen en los márgenes, en los espacios más oscuros y restrictivos. *Cárceles. Narraciones del encierro* invita a un territorio donde la escritura se convierte en un acto de resistencia y memoria. Desde las cartas del cacique Pincén hasta las novelas escritas en los penales de hoy, la muestra revela cómo la cárcel, lejos de ser solo un lugar de castigo, se transforma en un espacio de creación colectiva. Aquí, la palabra escrita no solo documenta el sufrimiento, sino que también lo trasciende, construyendo puentes entre el encierro y el afuera, entre el olvido y la memoria.

Y en este recorrido por las formas en que el arte y la palabra resisten, emerge la figura de Mario Bunge, un pensador que dedicó su vida a desafiar las certezas y a buscar la verdad a través de la ciencia y la filosofía. *Mario Bunge. La pasión pensante* nos invita a explorar el legado de un hombre que, con rigor y audacia, cuestionó dogmas y construyó un pensamiento emancipador. Bunge nos recuerda que el conocimiento no es un lujo, sino una herramienta para la libertad, y que el pensamiento crítico es, en sí mismo, un acto de resistencia frente a las imposiciones.

Estas tres muestras, en su diversidad, nos hablan de un mismo impulso: la necesidad humana de crear, de narrar, de pensar. Ya sea a través de la adaptación cinematográfica, la escritura en prisión o la reflexión filosófica, lo que subyace es una búsqueda incansable por entender el mundo y transformarlo. En un contexto de transformaciones y desafíos, estas exposiciones destacan el valor del arte, la palabra y el pensamiento como fuentes de inspiración y reflexión.



ESCRITOS EN CELULOIDE. CINE Y LITERATURA ARGENTINA

Escritos en celuloide. Cine y literatura argentina recorre el vínculo entre ambas disciplinas desde los orígenes del cine argentino hasta la actualidad. Desde las primeras adaptaciones como *Amalia* y *Nobleza gaucha*, pasando por clásicos como *La guerra gaucha* y *La Patagonia rebelde*, hasta las reinterpretaciones modernas de *Zama* y *El viento que arrasa*, la muestra celebra cómo la literatura ha inspirado y dado vida a grandes obras de nuestra cinematografía. Una invitación a descubrir cómo las palabras se transforman en imágenes que construyen identidad.

El 18 de septiembre de 1894 en un local de la calle Suipacha al 300 el empresario Federico Finger inauguró el primer kinetoscopio del país. Al día siguiente, en el diario *La Nación* se leía “A primera vista nada descubrimos de notable: una gran caja de madera...”. Y es que el kinetoscopio no era más que una caja de madera de un metro de alto con una ranura en su parte superior. “Aplicamos la vista a la lente indicada —prosigue el cronista de *La Nación*— y comenzó el espectáculo”. Lo que el periodista contempló fue el interior de una despensa y un cliente que entraba a ella. Eran las imágenes en movimiento. Por el módico precio de un peso los usuarios podían acceder al “cine individual”.

Varios “aparatos para mirar” convivieron en la ciudad de Buenos Aires al mismo tiempo, hasta que el 18 de julio de 1896, en el Teatro Odeón, Francisco Pastor y Eugenio Pellicer organizaron la primera proyección cinematográfica de nuestro país. Esta vez, las imágenes se proyectaron en una pared para un público amplio. Nació así el cine en Argentina, gracias a la compra del aparato Lumière y veinticinco películas.

Pronto se convirtió en un hábito frecuentar estos espacios en los que se ponía frente a los ojos “la vida en movimiento”. Esto provocó que se llevara a cabo una gran expansión de salas de cine y ofertas cinematográficas. El público, ávido de historias, impulsó a los empresarios a que ampliaran y mejoraran la oferta, y para ello recurrieron a la fuente inagotable de la literatura.

Primeras transposiciones

La primera transposición de la literatura argentina al cine fue *Amalia* (Enrique García Velloso, 1914), la novela de José Mármol. Su producción fue totalmente amateur: un grupo de jóvenes de la clase más acomodada de la sociedad porteña decidió incursionar en el novísimo arte de reproducir la vida. Para ello, eligieron una obra canonizada con un inconfundible trasfondo ideológico. En locaciones que pertenecían a sus familias, al igual que el mobiliario y el vestuario, filmaron el primer largometraje de ficción de Argentina. A partir de ese momento, cine y literatura entablaron un vínculo inquebrantable. Con períodos más o menos fecundos, el cine se nutrió de historias tomadas de los clásicos de la literatura nacional, dando vida a personajes que solo habitaban el mundo del papel.

Quizá como respuesta a ese primer largometraje, un año más tarde, se estrenó *Nobleza gaucha* (Gunche, Martínez de la Pera y Cairo, 1915). A diferencia de *Amalia*, ya no se hacía hincapié en las clases acomodadas, sino en los hijos de la tierra que, con su trabajo y nobleza, enaltecían al país. La película fue un rotundo éxito cuando incorporaron a las placas explicativas los fragmentos de *El Gaucho Martín Fierro* y de *Santos Vega*. Este film fue el primero en tener un récord de taquilla —se proyectó en veinticinco salas al mismo tiempo— y tuvo repercusiones a nivel internacional.

Durante estas primeras proyecciones cinematográficas, la literatura fue una fuente constante de historias y personajes que fueron adaptadas casi fielmente en la mayoría de los casos. La obra del escritor Hugo Wast mereció la atención de varios directores, pero es *Flor de durazno* (Novoa, 1917) la que trasciende porque en ella hace su primera aparición en la pantalla grande un joven y rollizo Carlos Gardel.

El cine de oro argentino

Durante la década del treinta, con los avances de la tecnología, se inicia el cine sonoro y se produce un punto de inflexión en la industria cinematográfica. Es la época en la que se construyen las “grandes ciudades cinematográficas” con estudios como Lumiton, Sono Film, Baires Film, entre otros. Nace, también, el *star system* nacional. La literatura sigue siendo el material elegido para las grandes producciones, y se llevan a la pantalla grande obras como *Los tres berretines* (Susini, 1933).

Pronto surge un cine social y político iniciado por el director Mario Soffici, quien produce y dirige *Prisioneros de la tierra* (1939), un film en el que se denuncia la explotación en los yerbatales misioneros, basado en tres cuentos de Horacio Quiroga.

Esta “corriente” encontrará su máxima expresión en obras como *Los isleros* (1951) de Lucas Demare, basada en la novela de Ernesto Castro, y *Las aguas bajan turbias* (1952) dirigida por Hugo del Carril, basada en la novela *El río oscuro* de Alfredo Varela, quien colaboró en la adaptación mientras permanecía detenido en la cárcel de Devoto.

Este período es también el de la épica criolla que se pone de manifiesto en *La guerra gaucha* (Lucas Demare, 1942), basada en la novela de Leopoldo



Luis Sandrini en *Los tres berretines*.



Cine Broadway, estreno de *Enrique V*, agosto de 1948. Archivo General de la Nación.

Lugones, y de la relectura de las obras de Gutiérrez y su *Juan Moreira* o Sarmiento y su *Vida de Dominguito* que dio como resultado la película *Su mejor alumno* (Lucas Demare, 1944).

Durante la década del cincuenta, se desarrolló un género muy particular: el *noir* criollo, el cine negro nacional. Esta temática ya estaba presente en la literatura y el cine recurrió a sus ambientes y personajes para recrear en la pantalla grande argumentos de relatos como “Emma Zunz” en *Días de odio* (Leopoldo Torre Nilsson, 1954) y *Los tallos amargos* (Fernando Ayala, 1956), basada en la novela homónima de Adolfo Jasca.

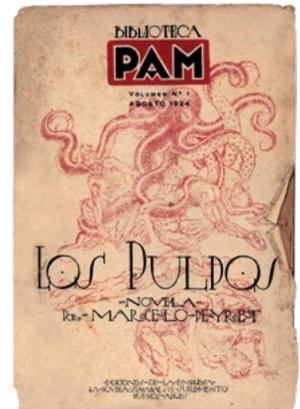
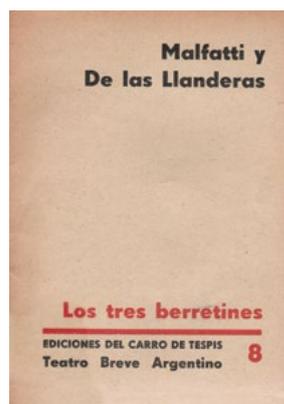
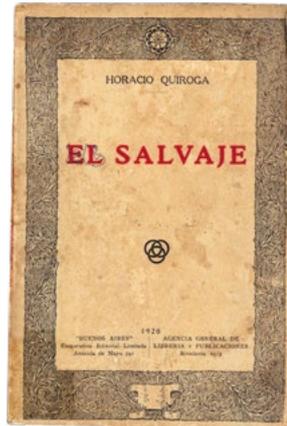
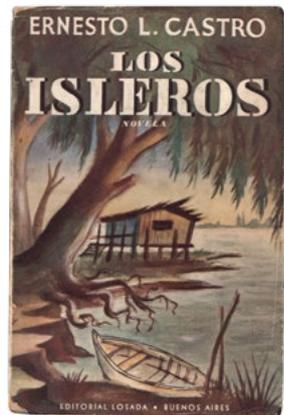
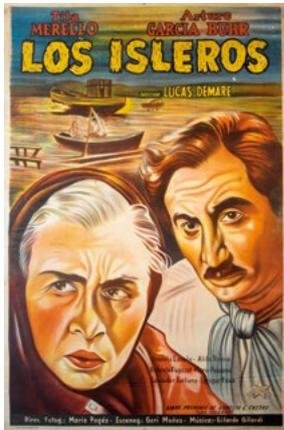
La generación del sesenta

Hacia la década del sesenta el vínculo entre cine y literatura cambió. Se inició lo que se dio en llamar “el nuevo cine argentino”, que basó su estética en la búsqueda de una nueva narrativa que intentaba ser más “moderna”. En este período, cine y literatura muestran un vínculo más estrecho en lo que hace a los procesos de creación. Es la década de las duplas creativas, en la que destacados directores escriben literatura —como es el caso de Antín— y reconocidos escritores hacen cine. Los casos más icónicos de estas duplas fueron Leopoldo Torre Nilsson y Beatriz Guido, quienes iniciaron de algún modo este cine “moderno” con obras como *Fin de fiesta* (Torre Nilsson, 1960). También la dupla de Manuel Antín y Julio Cortázar representan un

ejemplo claro de estas colaboraciones entre disciplinas. *La cifra impar* (Antín, 1962) fue la primera adaptación de un total de tres que el director llevó a cabo sobre la obra del escritor. Los hermanos Zuhair Jury y Leonardo Favio mantuvieron una relación creativa inquebrantable. Jury colaboró como guionista en casi todos los films de Favio, dos de los cuales estaban basados en sus cuentos: *El romance del Aniceto y la Francisca....* (Favio, 1966) y *El dependiente* (Favio, 1969). A esta lista se suma una dupla muy particular, la que conformaron los directores Fernando Ayala y Héctor Olivera, quienes a lo largo de su carrera supieron seleccionar magníficas narrativas como la de David Viñas, con quien se lucieron con la película *El jefe* (1958), basada en un cuento de su autoría.

Varios autores tuvieron el privilegio de ser revisitados en esta época y, a lo largo del tiempo, sus obras se convirtieron en casos particulares de diversas adaptaciones y versiones de la cinematografía argentina. Los cuentos de Jorge Luis Borges constituyen uno de estos casos, con los films *Hombre de la esquina rosada* (Mugica, 1962), *El muerto* (Olivera, 1975) y *La intrusa* (Carlos Hugo Christensen, 1979), entre otros.

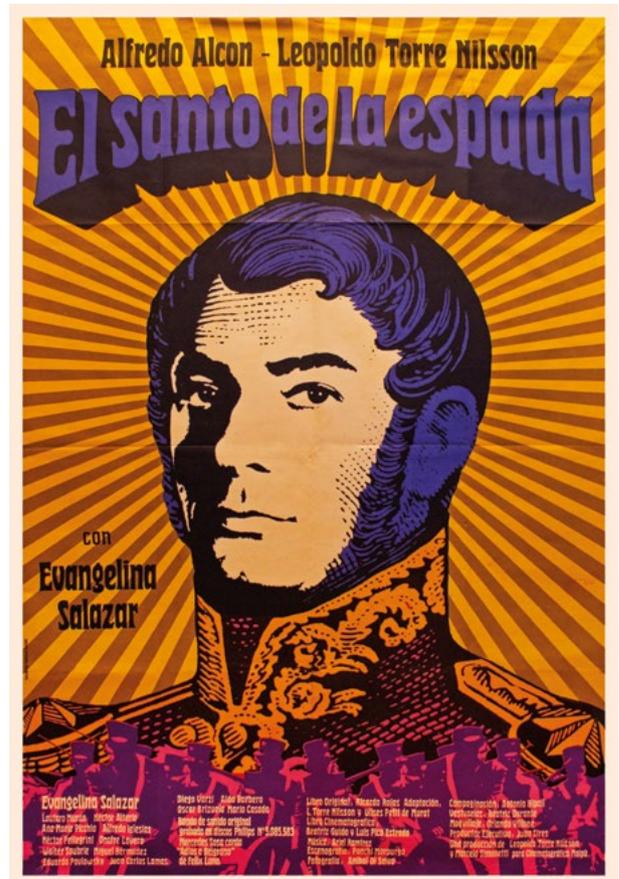
La narrativa de autores como Roberto Arlt, Bernardo Kordon, Juan José Saer o Manuel Puig fue fuente de inspiración para grandes e icónicas obras de nuestro cine nacional, y varias de ellas aparecerán adaptadas en más de una oportunidad.



El largo camino hacia la democracia

La década del setenta es el período de la búsqueda de la identidad y la épica nacional en el pasado histórico, de ahí que personajes tales como San Martín en *El santo de la espada* (Torre Nilsson, 1970), *Santos Vega* (Carlos Borcosque, 1971) o *Juan Moreira* (Favio, 1973) sean actualizados en films de notable éxito. Pero también esta es la década de la violencia política y del deterioro del entramado social, y en este contexto la literatura brinda los argumentos para “poner frente a los ojos” los temas en debate con películas como *La Patagonia rebelde* (Olivera, 1974) y *Operación Masacre* (Jorge Cedrón, 1973).

En el largo camino hacia la democracia, cine y literatura ponen de manifiesto la crisis social y política ocasionada por la dictadura militar. Con films como *La nona* (Olivera, 1979), una sátira enmarcada dentro del grotesco criollo, que representa mediante el simbolismo ese “mal” interno que devora todo por dentro, o *Últimos días de la víctima* (Adolfo Aristarain, 1982), en la que se desnuda el manejo del poder corrupto y la desintegración de un sistema en crisis, se ingresa en un período de independencia temática dentro de la filmografía nacional. Ya avanzada la democracia, cine y literatura se fusionaron para dar cuenta de los horrores de la dictadura con películas imprescindibles como *La noche de los lápices* (Olivera, 1986).



El nuevo cine argentino

La década del noventa es un punto de inflexión. Se inicia con *Rapado* (Martín Rejtman, 1992) el “nuevo cine argentino”. Disciplinas y lenguajes comienzan a perder sus límites y fronteras. En el caso del film que inicia este nuevo período, el director-autor escribe y dirige su propia obra. En estas nuevas narrativas puede leerse y verse una fuerte marca generacional que se configura como un documento de época.

Desde este momento y hasta el presente el vínculo entre cine y literatura muestra una suerte de fusión. Los lenguajes se imbrican, intercambian y superponen. Hay mezcla de materialidades y se suceden las lecturas e interpretaciones sin agotar su proyección creativa.

El abordaje de las obras literarias pierde la solemnidad del pasado y la lectura-mirada de los directores agrega un plus que permite generar obras particulares como *Aballay, el hombre sin miedo* (2010), en la que Fernando Spiner logra hacer “una de vaqueros” argentina, sin traicionar el contenido de la obra de Antonio Di Benedetto. La fuente ya no es solo la literatura sino diferentes materiales y lenguajes que logran reagrupar fragmentos de una historia que dará como resultado una nueva historia. Tal es el caso de *El patrón, radiografía de un crimen* (2013) de Sebastián Schindel, cuyo argumento nace de una nota publicada en la sección policial de un diario, que tiene detrás una abultada causa judicial que se convierte en una novela de investigación que deviene guion, película. El trabajo de Lucrecia Martel es también una muestra de esta yuxtaposición de lenguajes y materialidades. Su lectura de *Zama*, de Antonio de Di Benedetto, da como resultado el film del mismo nombre y, a su vez, en un cruce creativo interviene la escritora Selva Almada que escribe *El mono en el remolino* (2017), crónica sobre el rodaje de *Zama* (2017), lo que da como resultado una interpretación circular que permite abordar la obra desde diferentes miradas.

Laura Casabé confiesa que escribió el guion de la película *La valija de Benavidez* (2016), y luego le consultó a la autora, Samanta Schweblin, su opinión sobre la transposición. Porque las obras están ahí para generar nuevas y potentes proyecciones que nacen de esa suerte de diálogo ininterrumpido que se produce entre disciplinas y narrativas, gracias al cual se generan obras de obras, siempre nuevas. *El viento que arrasa* (2023), una de las últimas transposiciones del cine, muestra, tanto en su proceso de producción como en su plasmación en la pantalla, esa superposición de lenguajes y la posibilidad de generar nuevas lecturas de un mismo texto literario. En este caso, la directora, Paula Hernández, señala que todas sus películas tienen como base adaptaciones de cuentos y novelas, lo que confirma que el diálogo entre disciplinas atraviesa todo proceso creativo.

Las transposiciones de nuestra literatura al cine nacional son casi inabarcables en diez mil caracteres, pero inten-



Imágenes de *Rapado* (1992), *El viento que arrasa* (2024), *El patrón* (2015) y *Zama* (2017).

tamos hacer el esfuerzo de proponer un recorrido somero por esas adaptaciones icónicas —y no tanto— de nuestra cinematografía, por eso los invitamos a que pasen, vean y lean: *Escritos en celuloide. Cine y literatura nacional*.

Fernanda Olivera



CÁRCELES
NARRACIONES
DEL ENCIERRO

Desde la carta del cacique Pincén en la isla Martín García hasta las novelas escritas en cárceles actuales, una muestra recorre casi 150 años de escritura en prisión. Cartas, diarios, poemas y relatos revelan la cárcel no solo como un espacio de encierro y disciplina, sino también como un territorio de memoria, resistencia y creación colectiva.

Desde la carta enviada en 1882 por el cacique Pincén al general Conrado Villegas en la isla Martín García pidiendo por su libertad y la de su pueblo hasta el manuscrito de la novela *El velorio de los vivos*, escrita por Maximiliano Cisneros en 2024 y editada colectivamente en el penal de Batán, Mar del Plata, la muestra *Cárceles. Narraciones del encierro (1878-2025)* exhibe un extenso recorrido histórico a través de prácticas de escritura de la cárcel que la revelan como una institución significativa y poderosa, capaz de organizar el espacio público, el lenguaje y la sociedad, y también plena en resistencias.

La cárcel y la nación

La prisión se localiza en el comienzo de la nación y en sus límites geográficos. A fines del siglo XIX la isla Martín García fue un campo de concentración de los indígenas capturados en la llamada “Conquista al Desierto”, campaña militar que tuvo como objetivo expandir las fronteras nacionales. El reparto masivo consistía en el envío de las mujeres y los niños al servicio doméstico y de los sobrevivientes varones al ejército o las plantaciones. Estas noticias eran habituales en los diarios de la época. La carta del cacique Pincén al coronel Conrado Villegas pidiendo por su libertad y la de su pueblo desde la isla Martín García en 1882 da cuenta de este exterminio.

La otra política poblacional fue el ingreso masivo de migrantes europeos, que produjo un crecimiento de las

ciudades y, eventualmente, la irrupción de las masas en la vida política. Las teorías criminológicas positivistas fueron una forma de controlar el desborde de lo que José María Ramos Mejía denominó “multitudes argentinas”. El 25 de mayo de 1910, durante el Centenario de la Revolución de Mayo, referentes como Enrique Ferri, Pietro Gori y la hija de Césare Lombroso (nombre de la criminología que planteó la teoría del “criminal nato”, según la cual ciertos individuos están biológicamente predispuestos al delito) cruzaron el Atlántico para concurrir a los festejos patrios y encontrarse con sus pares argentinos. Buenos Aires no solo fue un centro de traducción y producción del ideario positivista y criminológico sino que estas ideas se difundieron de hecho en las flamantes políticas públicas: en asilos, cárceles, comisarías, en la reforma del sistema penal y penitenciario. El biologicismo, sin embargo, no estuvo libre de críticas. Cabe destacar entre las páginas de la revista *Archivos de Psiquiatría y Criminología Aplicadas a las Ciencias Afines*, dirigida por José Ingenieros, el planteo realizado por Macedonio Fernández, en carta de lectores del 14 de enero de 1902. Según él, la obsesión por la fisiología obturaba el libre pensamiento sobre el espíritu humano.

Prisión política y cultura criminal

En las primeras décadas del siglo XX no se había establecido una distinción entre los presos comunes y los polí-

ticos. El golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930 marcó un quiebre. Socialistas, comunistas, anarquistas y sectores del radicalismo fueron perseguidos bajo una nueva estrategia que buscó separar a los presos comunes de los políticos para que no hubiera un “contagio” entre ellos. Saboteadores, agitadores, terroristas, delincuentes subversivos fueron algunas figuras con las que el Estado clasificó a estos detenidos. La disidencia política se presentó como crimen. La isla Martín García y el penal de Ushuaia fueron espacio de reclusión para una gran cantidad de presos anarquistas y del radicalismo. Roberto J. Payró y Paul Groussac llegaron hasta Tierra de Fuego atraídos por el mítico territorio. Ricardo Rojas, recluso en Ushuaia durante la dictadura de José Félix Uriburu, visita el penal y lo narra en *Archipiélago: Tierra del Fuego* (1934): “Semejante régimen de vida no puede sino bestializar a quienes lo sufren”. Tanto él como Víctor Juan Guillot, también radical, llegarán hasta la biblioteca de la cárcel para descubrir que sus propios libros son leídos por los presos. Guillot, autor de relatos policiales y de terror, narra su encierro en *Paralelo 55. Dietario de un confinado*. Su cuento “Bajo la tormenta”, muy posiblemente escrito en el confinamiento, es publicado en el *Suplemento Multicolor del Diario Crítica*, dirigido por Jorge Luis Borges y Ulyses Petit de Murat. En aquellos años, *Crítica* publicaba diariamente las denuncias de las torturas ocurridas en el penal de Ushuaia, así como noticias sensacionalistas sobre crímenes y criminales, y el suplemento cultural a todo color dirigido por Borges replicaba el crimen y la cárcel en clave ficcional criolla y policial. No es sorprendente entonces que en 1942, el protagonista de *Seis problemas para don Isidro Parodi*, los relatos policiales escritos por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares bajo el seudónimo de H Bustos Domecq, se encuentre preso en la Penitenciaría Nacional por un crimen que no cometió.

Angélica Mendoza y Salvadora Medina Onrubia también estuvieron presas en 1931 durante el golpe cívico-militar, en la cárcel del Buen Pastor, en el barrio de San Telmo. En *Cárcel de mujeres* (1933) Mendoza narró la vida de las pre-

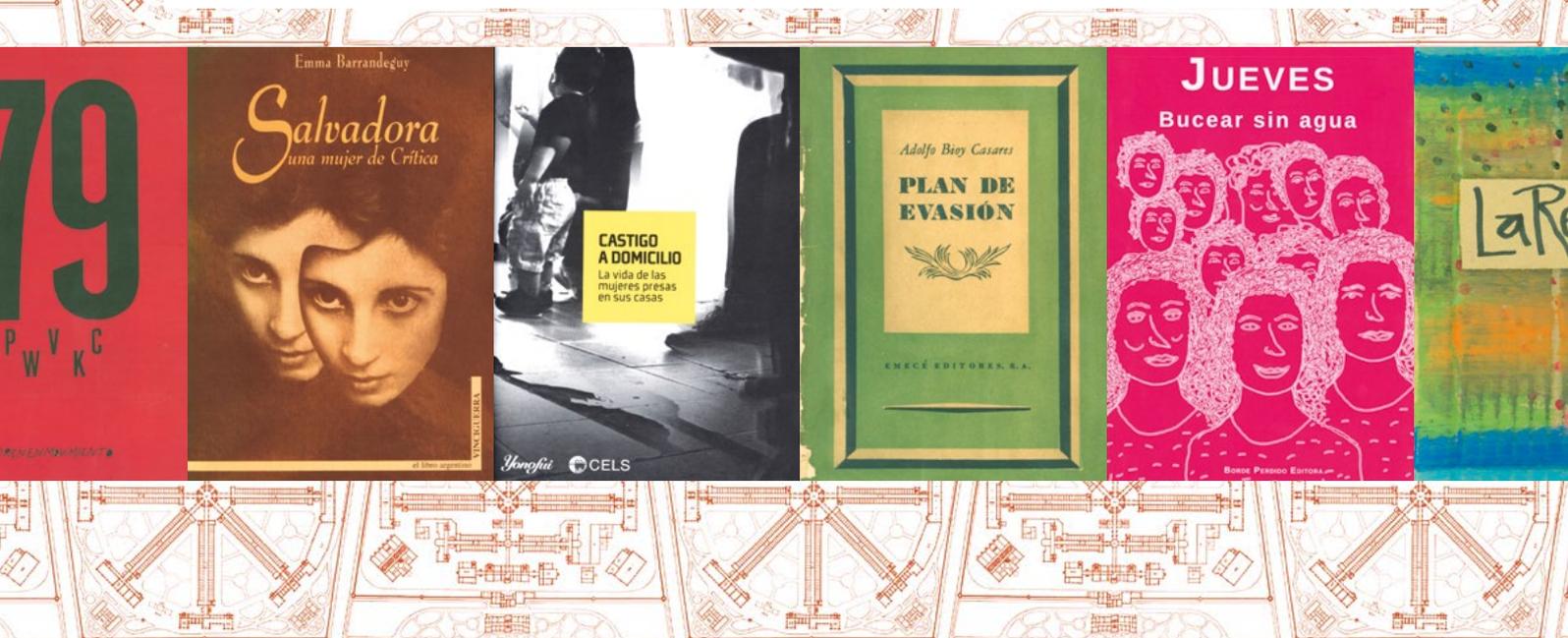
sas, condenó la explotación sexual y mostró, de manera lateral, sus recursos de organización laboral. Salvadora Medina Onrubia redactó allí su famosa carta dirigida a José Félix Uriburu. Al enterarse de una solicitada de intelectuales pidiendo su libertad, decidió hablarle en sus propios términos: “General Uriburu, [...] guárdese sus magnanimidades, y sienta cómo, desde este rincón de miseria, le cruzo la cara con todo mi desprecio”.

La escritura de la cárcel en los archivos de la Biblioteca Nacional

En el Departamento de Archivos se encuentran fondos de personalidades destacados, como Alicia Eguren y John William Cooke, o Dardo Cúneo, que fue director de la Biblioteca Nacional entre 1985 y 1989, y conservó especialmente en una carpeta sus “Cartas de preso”, y otros no tan difundidos, como el de Lidia y Célyca Capra, militantes del Partido Comunista. Muchos documentos muestran la efervescencia de la acción política y la solidaridad en la cárcel. Alicia Eguren, presa en 1956 durante la Revolución Libertadora, mantuvo con John William Cooke una correspondencia en la que el lazo amoroso y el compromiso político son inescindibles. Su traslado de la cárcel del Buen Pastor a Olmos le permitió el encuentro con otras presas políticas. En su carta del 3 de marzo de 1957 traza un croquis de la celda, escribe los nombres de sus compañeras. Motivada por el encuentro, redacta su “Mensaje a las mujeres peronistas”, una pieza luego mecanografiada cuidadosamente.

El periódico mural de Fernando Nadra, producido en la cárcel de Caseros en 1959, consiste en dos papeles afiches que contienen poemas, recortes periodísticos, dibujos y reportajes escritos en hojas de papel por los presos. La fragilidad de estos recortes revaloriza una escritura realizada en condiciones precarias.

Las fotos del “Devotazo” de Alicia Sanguinetti son un documento impactante. Detenida en 1970 y trasladada a distintos penales, entre ellos el de Rawson, durante la Masacre de Trelew el 22 de agosto de 1972, Sanguinetti



luego es trasladada a la cárcel Devoto. Su hermano ingresó una cámara de fotos y así pudo captar desde adentro los momentos del “Devotazo”, la liberación de miles de presos políticos ocurrida al asumir la presidencia Héctor José Cámpora. Su madre guardó la cámara y posteriormente reveló las fotos. De allí que un mural de la exposición esté dedicado a los familiares y amigos de presos, a través de imágenes provenientes del Archivo *Crónica*, que los muestran en acciones por la libertad de sus familiares. En muchos de los casos son ellos quienes han conservado los documentos y los han donado al Departamento de Archivos para su resguardo y difusión.

La respuesta poética. De los años setenta hasta hoy

La escritura de cartas, relatos, poemas y ficciones permite elaborar experiencias y memorias de la prisión con recursos diferentes a los de un testimonio textual, y es lo que Rodolfo Alonso denomina “respuesta poética”, en oportunidad de comentar las traducciones de poemas a las que se abocó Juan L. Ortiz durante su prisión en 1957, y que se exponen en un mural dedicado a la poesía. Es importante notar que en muchos casos la escritura es colectiva. En relación con la dictadura cívico-militar de 1976, se destacan dos libros de memorias. *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda (1974-1979)* (2003) reúne testimonios de sesenta detenidos en esa cárcel que pudieron sobrevivir y contarlos a través de la organización colectiva. El libro fue editado por la Asociación Civil El Periscopio, nombre que remite, en el argot carcelario, a un espejo que se pasaba por los agujeros de las puertas de las celdas, gracias al cual se podían observar los movimientos de la guardia. El otro trabajo es *Nosotras, presas políticas*, producto de la escritura de ciento doce ex presas políticas de la cárcel de Devoto a partir de un archivo de dos mil cuatrocientas cartas conservadas por los familiares. En 2012, la Biblioteca Nacional abrió a consulta pública la colección *Cartas de la Dictadura*, que reúne correspondencia producida desde diversas cárceles entre 1976 y 1983. Las presas contaban historias a sus hijos, hacían dibujos, narraban su cotidianidad a sus afectos.

En el plano de la ficción, las cárceles son una inagotable fábrica de relatos, y destacados autores como Antonio Di Benedetto o Fogwill la sufrieron en carne propia; mientras que otros, como Ricardo Piglia, David Viñas o Jorge Luis Borges, la imaginaron. En los años setenta existió un fenómeno de literatura de la cárcel. *Las tumbas* (1972), novela de autoficción en la que Enrique Medina cuenta su adolescencia en un reformatorio, agotó una veintena de ediciones hasta ser prohibida en 1976. Eduardo Perrone, encarcelado en Tucumán en 1969, comenzó a escribir en la cárcel, y en 1973 su novela, *Preso común*, fue un suceso editorial. *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig, quizá la obra más importante, logra condensar el imaginario de los relatos de ficción en la celda junto con los discursos ideológicos y científicos que motivan el encarcelamiento de los personajes.

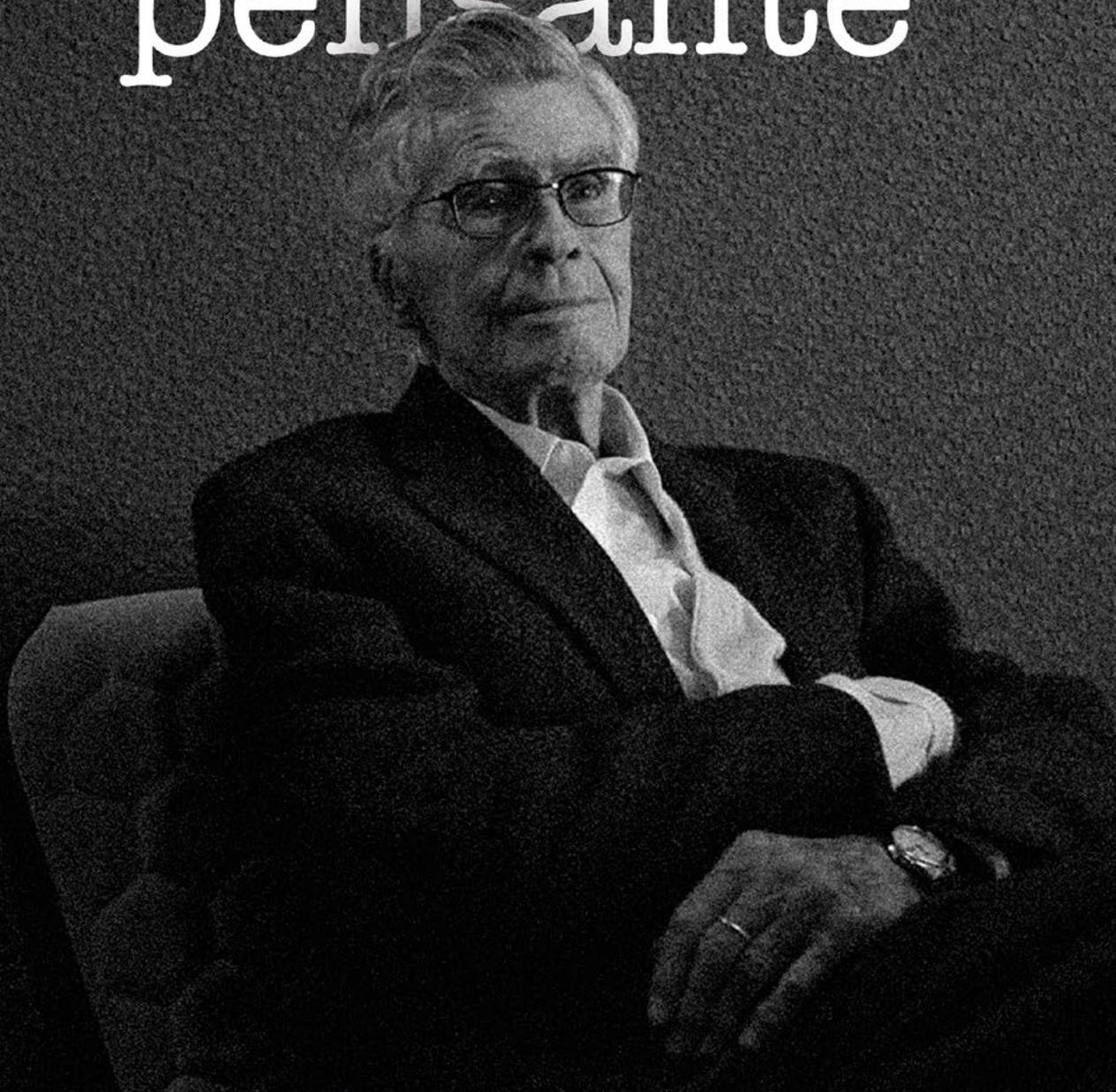
El retorno de la democracia permitió garantías del derecho a la educación para las personas privadas de la libertad. En el año 1985 se fundó el Centro Universitario de Devoto. La Argentina es pionera en el mundo en este tipo de programas universitarios, y en la actualidad existen más de treinta que, junto a asociaciones civiles y proyectos independientes, generan un verdadero movimiento de escritura en las cárceles. Poemas, relatos, ensayos, monografías, cartas, mensajes y traducciones reflejan las duras condiciones del encarcelamiento y confrontan el encierro punitivo. Con motivo de esta exposición, la Biblioteca Nacional ha incorporado más de cien publicaciones producidas en diferentes unidades penitenciarias. Entre ellas se destacan las colecciones de los proyectos editoriales YoNoFui - Tinta Revuelta (Buenos Aires), Mujeres Tras las Rejas (Rosario), Barret Comunidad (Santa Fe) y la editorial Cuenteros, Verseros y Poetas (La Plata). Todos estos textos convocan a un público muy amplio a conocer sobre un tema poco frecuentado, y abren nuevas rutas de lectura y exploración en el acervo de la BNMM.

I Acevedo y Santiago Allende



Mario Bunge.

La pasión
pensante



Personaje clave de la filosofía y las ciencias, Mario Bunge forjó un pensamiento crítico que desafió ideologías y dejó una huella indeleble en el conocimiento argentino y mundial. Una muestra en el Museo del libro y de la lengua revisita su vasta obra y parte de su archivo, hoy al resguardo en la Biblioteca Nacional.

Figura mayor del pensamiento del siglo XX, en su larga vida el filósofo argentino Mario Bunge (1919-2020) desplegó a lo largo de décadas una obra que anuda el rigor conceptual propio de las ciencias con la reflexión de los más alzados problemas del conocimiento. Hijo del diputado socialista Augusto Bunge, miembro de una familia encumbrada de la literatura y el pensamiento nacional (Carlos Octavio, Alejandro, Delfina Bunge y Manuel Gálvez eran sus tíos), forjó su inteligencia crítica en las disciplinas científicas —desde la física y la matemática a la lógica, la epistemología, la reflexión social y la medicina—, a las que colocó como matriz de un pensamiento que se concibe emancipado de toda tutela, ya teológica, ya ideológica, en pos de alumbrar verdades de forma prístina e irrecusable.

Egresado del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde apenas cursó un par de años, se inscribió en la Universidad de La Plata. En sus *Memorias* publicadas por Eudeba en 2014 narra con gran naturalidad su descubrimiento del comunismo —militó un tiempo en el partido portador del nombre, no sin chocar rápidamente con las formas esclerosadas de pensamiento que lo reglaban—, donde descubrió en la obra de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* un eje sobre el cual girarían gran parte de sus preocupaciones filosóficas ulteriores. Su aprendizaje fue lento, y no exento de desvíos que enriquecieron su visión. En 1938, con solo 21 años, Bunge fundó la Universidad Obrera Argentina que gestionó y dirigió, donde congregó un equipo de docentes de izquierda entre los que

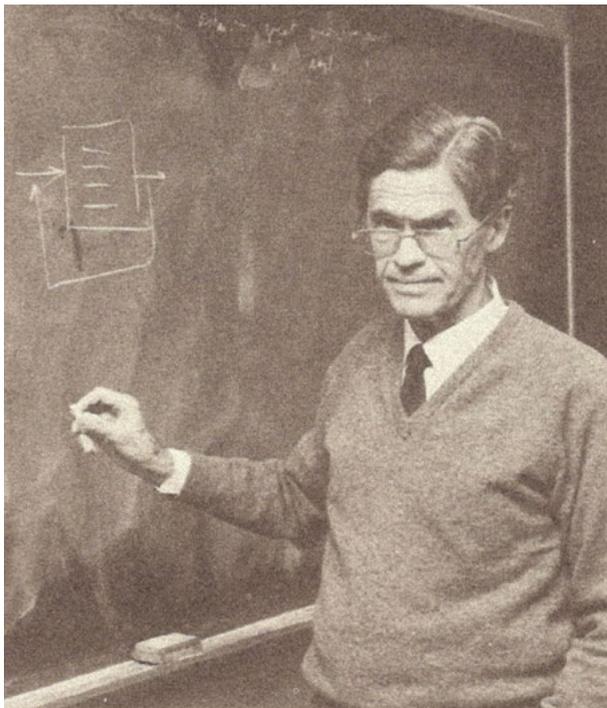
colaboraban el gran jurista socialista Carlos Sánchez Viamonte; el futuro presidente Arturo Frondizi y su hermano Risieri; Juan Atilio Bramuglia —que sería canciller de Perón—, también de origen socialista; los filósofos marxistas Rodolfo Puiggrós y Emilio Troise; la anarquista y feminista Emma Barrandéguy y el escritor Gerardo Pisarello, que dictaban clases para un millar de alumnos. Como era de esperar, el golpe de Estado de 1943 dictaminó su clausura. Pero eso no lo arredró. Mientras estudiaba en La Plata, comenzó a escribir artículos en la prensa comunista y trabajó en la corrección de *Dialéctica de la naturaleza* de Engels para la editorial Problemas.

Sus batallas, en las que persistiría toda su vida, eran a varias bandas. Por un lado, contra las corrientes irracionales de la filosofía, particularmente alemana (por entonces en auge a través de la fenomenología, la axiología y el existencialismo), en las que cifraba el origen del autoritarismo nazifascista; y por otro, contra la teología y demás saberes que consideraba ajenos a la determinación de la filosofía como ciencia estricta, a las que llamaba “esfinge sin enigma”. Ya desde entonces incluía en esa categoría al psicoanálisis (la “psicocharlatanería” del doctor Freud, “ese divertido fantaseador”), uno de sus blancos predilectos sobre el cual escribiría persistentes diatribas jocosas. Y no dejaba de apuntar contra las variantes hegelianas del marxismo, del cual propuso extraer las gemas del materialismo y el realismo.

Hacia 1944 editó *Minerva. Revista de Filosofía Continental*, en la que colaboraron figuras como Rodolfo Mondolfo,

Alfred Stern, Maximilian Beck, Julio Rey Pastor, Risieri Frondizi y Francisco Romero. Nacida en plena dictadura militar-ecclesial, estuvo orientada a intervenir en contra de las filosofías vitalistas, inspiradas en Nietzsche, a quien consideraba el huevo de la serpiente, a las que opuso las novedades desplegadas por el Círculo de Viena. Quienes no siguieran esa senda eran rápidamente descalificados por Bunge como “charlatanes de feria, ilusos entusiastas”. “Por entonces yo amaba la ciencia sin saber aún qué era”, confiesa. Acabó por decidirse a estudiar Ciencias Físico-Matemáticas en la Universidad de La Plata. Pero como su pasión era —también— la filosofía, Bunge fundó el Círculo Filosófico de Buenos Aires, que funcionó desde 1945 hasta su ingreso a la universidad en 1956, junto con los compañeros de ruta comunistas: el matemático Manuel Sadosky, el escritor y editor Gregorio Weinberg y el militante Hernán Rodríguez, además de ingenieros y científicos, donde, emulando el Círculo de Viena, se ponían en circulación los textos del llamado positivismo lógico. De todos modos, en su formación le cupo en suerte la guía de Guido Beck, exiliado del nazismo en Argentina —tras un paso por Brasil estuvo radicado en Córdoba y luego en Bariloche, a cargo del Instituto Balseiro— que había trabajado con Werner Heisenberg, Niels Bohr, Louis de Broglie y Ernest Rutherford: la cima de la física de entonces. Bajo su dirección, Bunge escribió su tesis que reformularía bajo el título *Fundamentos de la Física*.

Doctorado en Física y Matemáticas por la Universidad de La Plata, quedó pronto cesante por sus adscripciones políticas, lo que paradójicamente le amplió el espectro de inscripción institucional internacional. Invitado a dar clases en San Pablo por David Bohm, figura descollante



de la física que derivaría hacia el holismo místico, volvió al país donde trabajó como traductor, asesor de seguros y empresario del cemento para mantener a su familia —ya con dos hijos—. Se trata del momento de maduración de sus concepciones filosóficas. “De esa época datan algunos de mis mejores artículos, como mi tentativa de refutar el subjetivismo de Berkeley, que consideraba irrefutable, y mi trabajo sobre una nueva imagen del electrón”. El físico y militante por los derechos humanos Federico “Pipo” Westerkamp, su gran amigo, con el que habían fundado la Asociación Física Argentina, sería su socio en emprendimientos de escaso éxito económico para parar la olla. Mario Bunge fue profesor de Física Teórica y Filosofía en la UBA, también en Chile y en Bolivia y, convocado por Vicente Fatone, intentó fundar un instituto de Física Teórica en la Universidad Nacional del Sur, de Bahía Blanca, que quedó en los papeles. Desde 1966 se radicó en Montreal, en la Universidad McGill. Las décadas siguientes harían de él una figura central del pensamiento científico mundial; publicó decenas de libros y artículos en todos los idiomas, brindó cursos y conferencias magistrales en los cinco continentes y conoció personalmente a grandes figuras de la filosofía y la ciencia con las que sostuvo trato amistoso y una nutrida correspondencia, en particular con Karl Popper, Rudolf Carnap, Willard Quine, Robert Merton y Francisco Miró Quesada. Uno de sus últimos gestos fue donar su biblioteca y archivo personal a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, que hace un par de años su viuda, Marta Cavallo de Bunge, poco antes de fallecer, envió por su cuenta y cargo. “En la Biblioteca Nacional de calle México leí partes del *Le système du monde*, el enorme tratado de Pierre Duhem, el famoso teórico y físico positivista, y *L’Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro*. Utilicé ambas obras en mi proyecto sobre la causalidad, en particular el capítulo sobre la determinación. Una década más tarde ese libro sería mi pasaporte para Canadá”.

Guillermo David



CHASING REALITY
STRIFE OVER REALISM
MARIO BUNGE

MARIO BUNGE
ELOGIO DE LA CURIOSIDAD
EDITORIAL SUDAMERICANA

Mario Bunge
Foundations of Physics
3rd Translated Edition
Volume 39

Mario Bunge
Entre deux mondes
Mémoires d'un philosophe-scientifique

MARIO BUNGE
PHILOSOPHY IN CRISIS
The Need for Reconstruction

Mario Bunge
Dictionnaire philosophique
Perspective humaniste et scientifique

DICTIONARY OF PHILOSOPHY
MARIO BUNGE

Selected Essays of MARIO BUNGE
SCIENTIFIC REALISM
EDITED BY MARTIN MAHNER

The Mind-Body Problem
A Psychological Approach
MARIO BUNGE

Studies in the Foundations
Methodology and Philosophy of Science
Volume 2
Quantum Theory and Reality
Springer-Verlag Berlin, Heidelberg, New York

EXACT PHILOSOPHY
Problems, Tools, and Goals
Edited by Mario Bunge

Mario Bunge
Treatise on Basic Philosophy
Volume 7 (Part II)

THE METHODOLOGICAL UNITY OF SCIENCE
Edited by Mario Bunge

Hondt, Tecnología y Sociedad, 1
Filosofía de la tecnología
Mario Bunge

Scientific Materialism
Mario Bunge

Mario Bunge
FILOSOFÍA POLÍTICA
Solidaridad, cooperación y Democracia Integral
gedisa

Mario Bunge - Rubén Ardila
Philosophy of Psychology
Springer-Verlag

Mario Bunge
Vistas y entrevistas
Ediciones siglo veinte

Martin Mahner
Mario Bunge
Philosophische Grundlagen der Biologie
Springer

Martin Mahner
Mario Bunge
Foundations of Biophilosophy
Springer

with a new introduction
Critical Approaches to Science & Philosophy
MARIO BUNGE EDITOR

INTUITION AND SCIENCE
Mario Bunge

TRATADO DE FILOSOFÍA
MARIO BUNGE
Semántica I
Sentido y referencia
gedisa

The Sociology-Philosophy Connection
Mario Bunge
with a foreword by Raymond Boudon
gedisa

MARIO BUNGE
Cápsulas

MARIO BUNGE/MARTIN MAHNER
Über die Natur der Dinge
HIZEL

TRATADO DE FILOSOFÍA
MARIO BUNGE
Ontología I
El molaje del mundo
gedisa

Filosofía
Mario Bunge
Crisis y reconstrucción de la filosofía
gedisa

MARIO BUNGE
Finding Philosophy in Social Science

debates da ciência
filosofia da ciência
Between Two Worlds
Memoirs of a Philosopher-Scientist
With an Appendix by Mario Bunge: My Life with Mario
MARIO BUNGE
Springer

Mario Bunge
Economía y filosofía

Mario Bunge
Matter and Mind
A Philosophical Inquiry
Springer

Filosofía/Filosofía de la ciencia
Mario Bunge
Emergencia y convergencia
Novedad científica y unidad del conocimiento
gedisa

Medical Philosophy
Conceptual Issues in Medicine
Mario Bunge
Springer

Mario Bunge
CAUSALITY AND MODERN SCIENCE
Fourth Revised Edition
with a new introduction and postscript by the author
EDBOLISAD

Mario Bunge
LA CIENCIA, SU MÉTODO Y SU FILOSOFÍA
EDBOLISAD

EMERGENCE AND CONVERGENCE
Qualitative Theory and the Unity of Knowledge
MARIO BUNGE
Springer

MARIO BUNGE RUBÉN ARDILA
FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA
Springer

Michael R. Matthews
MARIO BUNGE
A Centenary Festschrift
Springer

FACT, FICTION, AND VISION
POLITICAL PHILOSOPHY
MARIO BUNGE

Filosofía/Filosofía de la Ciencia
Mario Bunge
A la caza de la realidad
La construcción sobre el realismo
gedisa

Filosofía
Mario Bunge
Filosofía para médicos
gedisa

Filosofía
Mario Bunge
EVALUANDO FILOSOFÍAS
Una profesión, una profesión y respuestas a cuestionarios filosóficos
gedisa

REVISED EDITION
VOLUME TWO
Philosophy of SCIENCE
FROM EXPLANATION TO JUSTIFICATION
MARIO BUNGE

EPISTEMOLOGÍA
MARIO BUNGE

la investigación científica
mario bunge

Mario Bunge
La comprensión del mundo
Epistemología y metodología II
Tratado de Filosofía, vol. 6
Springer

Mario Bunge
La exploración del mundo
Epistemología y metodología I
Tratado de Filosofía, vol. 5
Springer

El problema mente-cerebro
Un enfoque psicológico
Mario Bunge
Springer

MARIO BUNGE
the Myth of Simplicity

MARIO BUNGE
CIENCIA Y DESARROLLO
LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y LOS PROBLEMAS NACIONALES
siglo veinte

Ciencia
MARIO BUNGE
LA CIENCIA, SU MÉTODO Y SU FILOSOFÍA
Mario Bunge
SIGLO VEINTE NUEVA IMAGEN

MARIO BUNGE
FILOSOFÍA Y SOCIEDAD

MARIO BUNGE
Las pseudociencias ¡vaya timo!
LANTINI

MARIO BUNGE
BUSCAR LA FILOSOFÍA EN LA CIENCIA SOCIAL



TRAZOS Y PALABRAS QUE VIAJAN LEJOS

Joaquín Camp.

La Feria del Libro Infantil de Boloña y el Premio Fundación Cuatrogatos reconocieron el talento de autores argentinos, con ilustradores y escritores premiados por su creatividad y aporte a la literatura infantil y juvenil.

Dentro de los acontecimientos anuales vinculados a la literatura infantil y juvenil (LIJ), la Feria del Libro Infantil de Boloña (BCBF) es uno de los eventos más importantes por el reconocimiento que implica para los autores de todo el mundo participar de sus selecciones y premios. En este contexto de feria, también se desarrolla una exposición de ilustración que busca destacar el trabajo de diversos autores-ilustradores que dan vida a los libros infantiles y juveniles desde sus propuestas plásticas y con un lenguaje propio tan importante como el que vehiculizan las palabras. Entre el 31 de marzo y el 3 de abril se realiza la edición 62 de la BCBF y, al mismo tiempo, la edición 52 de la exposición de ilustración, resultado del certamen en donde se presentan obras recientes ilustradas. Para 2025, participaron 4374 ilustradores de 89 países y, después de un proceso de selección con 324 finalistas, resultaron ganadores 77 autores de 29 países. Estos números demuestran la gran diversidad, presencia y riqueza de la LIJ en cada continente. La exposición de ilustración es uno de los segmentos más destacados de la BCBF, ya que permite a los visitantes (y a quienes exploren las novedades de la feria también de manera virtual) conocer las obras de los ilustradores más talentosos del mundo. En esta edición, se desta-



Mariana Ruiz Johnson.

caron los ilustradores argentinos que han sido reconocidos por su estilo y creatividad tanto en la etapa de finalistas (Yael Frankel, Guido Ferro, Noelia Garin y María Juliana Bollini, entre otros) como en la de ganadores: Mariana Ruiz Johnson con una ilustración de *Niña vampiro quiere conquistar la noche*, escrito por Betina González; Joaquín Camp con una ilustración de *Una noche sin dormir*, escrito por la peruana Micaela Chirif; y Rocío Katz con una ilustración de su *Oráculo acuático*, un mazo de cartas con diversas escenas en el agua.

Por otro lado, el Premio Fundación Cuatrogatos 2025, que se otorga desde 2014, busca reconocer a los mejores libros infantiles del año escritos en castellano. En esta edición, participaron 1395 títulos de 208 editoriales correspondientes a 18 países. Los libros ganadores fueron editados en Argentina, Chile, Colombia, Uruguay, México y España. Los autores y libros que fueron reconocidos en este premio muestran un abanico bien diverso al momento de crear obras que atrapan a los lectores infantiles y juveniles (las categorías abarcan desde primeros lectores hasta jóvenes y adultos) y que contribuyen a la riqueza cultural necesaria para imaginar y crear mundos. Los libros ganadores por

Argentina fueron *Ciruela*, de Pablo De Santis y Rodrigo Folgueira; *Cuando florezcan los cerezos*, de Liliana Cinetto; *Niev**, de Cecilia Pisos y Yuyis Morbidoni; *Oso*, de Patricia Strauch, Mauro Zoladz y Lu Paul; y *Un cuento con zorros*, de Laura Wittner y Sebastián Ilabaca.

La literatura infantil y juvenil argentina demuestra año a año ser una de las más destacadas en la región, con autores (escritores e ilustradores) reconocidos, premiados y traducidos a nivel internacional. La Feria del Libro Infantil de Boloña y el Premio Fundación Cuatrogatos 2025 son solo dos ejemplos de los muchos eventos, ferias, premios y fechas que se llevan a cabo para promover y celebrar la literatura infantil y juvenil. En este sentido, en el número 38 de esta revista pueden visitar la nota "Calendario de lecturas" para ampliar la información sobre otros eventos y fechas vinculadas a la LIJ. Y, por otro lado, en el número 36 está disponible "Cuando un ilustrador narra", un artículo sobre la ilustración y su ineludible carácter autoral, desarrollado en conversación con Mariana Ruiz Johnson, una de las autoras premiadas para exhibir su trabajo en la Feria de Boloña 2025.

María Ragonese
Centro de Literatura Infantil y Juvenil





EL MILAGRO DE LAS TINTAS

POESÍAS ALGUNAS
DE
ALGUNAS
ALGUNAS

El milagro de las tintas es la primera muestra permanente del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos de la Biblioteca Nacional. Con obras de Quino, Roberto Fontanarrosa, Alberto Breccia y más, recorre más de un siglo de arte nacional, desde la caricatura política del siglo XIX hasta las creaciones digitales actuales. Una experiencia fascinante que celebra el poder del trazo y la tinta en nuestra cultura.

Única en el país y primera en la región, la colección de documentos y obras originales de historieta y de humor gráfico de la Biblioteca Nacional es también única en constituir su acervo exclusivamente en la adquisición por donación. Aficionados, autores, editores y familiares de estos han advertido y reconocen la necesidad de conservar, preservar y difundir el legado de una de las manifestaciones más importantes de la cultura argentina. Así, en algo más de una década de trabajo, la Biblioteca ha logrado reunir una colección de decenas de miles de piezas que testimonian pasado y presente de la historieta y el humor gráfico creados en la Argentina o por argentinos en el mundo.

En diciembre de 1998 la Biblioteca Nacional inauguró en la Sala Marechal la muestra *Historia de la historieta argentina* que, nutrida principalmente con las publicaciones periódicas conservadas en la Hemeroteca y en la Sala del Tesoro, ofreció un panorama de la sorprendente riqueza poco explorada que podía aportar la exhumación histórica de la historieta argentina y del gigantesco volumen de títulos que había incorporado la Biblioteca a su acervo. Por otra parte, se acentuaba la noción de que se iniciaba un camino que haría justicia con las producciones de este lenguaje, que la propia institución había menospreciado en las décadas anteriores.

Las exposiciones fueron, entonces, el inicio del autorreconocimiento y de la apertura al público del aún incon-

mensurable legado que se atesoraba. Ya en el 2013, con la creación de lo que luego se institucionalizaría como Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos, de rango departamental en la estructura de la Biblioteca, a la par que se reunían las primeras colecciones de documentos, se montó la muestra *Trillo de puño y tecla*, en homenaje al guionista que había fallecido un año antes y cuya colección de libros propios fue una de las primeras donaciones que se recibieron. Esa muestra, a su vez, fue precursora de las muestras itinerantes, al montarse con la misma estructura de la puesta original en Mendoza y en Rosario durante la quinta convención internacional de historietas CrackBangBoom.

Luego se inauguraron varias muestras más: *Calé, partes de un archivo 1 y 2* (para Comicópolis), *Mafalda, De tapas. Ilustraciones originales de portadas de revistas, Fontanarrosa, Rubén Sosa, Landrú...* Las muestras se constituyeron en la principal tarea de extensión y publicidad del Centro (un híbrido de biblioteca específica, de archivo y de centro de documentación a la vez). No solo permitieron el reconocimiento del público en general, sino estimulaban nuevas donaciones en un ejercicio de retroalimentación que viene haciendo crecer fenomenalmente la colección.

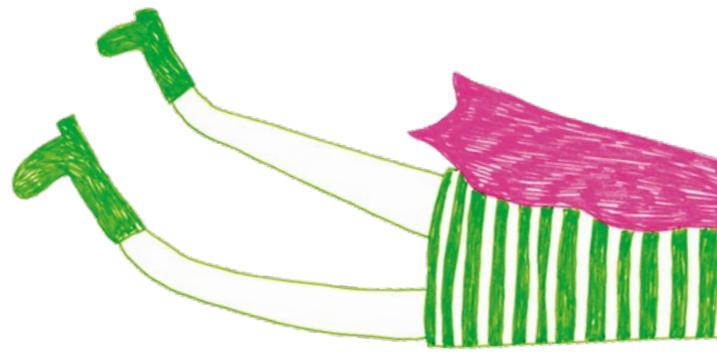
En mayo de 2018 se abrió al público la galería circular con una muestra, *Joyas*, que tenía un guion similar a las que habíamos preparado para Comicópolis: básicamente un muestrario de la amplitud de documentos y obras originales que habíamos reunido hasta entonces ordena-

da temáticamente. Este fue el más claro antecedente a la muestra actual. Ya con el espacio de la galería dedicado exclusivamente a la exhibición de muestras y a la realización de eventos vinculados a la historieta y el humor gráfico, montamos *A todo Patoruzú*, *Palabra de Oesterheld*, *BD: historieta de Palermo a Montparnasse*, y a fines de 2023 *Nada se pierde*, dedicada a los dibujantes de la revista *Humor*. Esta última generó un fenómeno inédito: con escasa prensa inicial, y a través del comentario del público en redes y la recomendación boca a boca, vio brotar, en sus siete meses de exposición, una creciente afluencia de visitantes, que además fue ampliándose impensada y progresivamente hacia un público cada vez más juvenil, al punto que casi al filo de su desmontaje obtuvo finalmente reseñas laudatorias en la prensa tradicional.

Luego de la muestra de Quinterno se presentó el primer proyecto para montar una muestra de carácter permanente, al modo que tienen los museos con patrimonio propio, pero que simultáneamente pudiera contener pequeñas muestras temporarias. El concepto propone que la galería exhiba exclusivamente piezas conservadas en la Biblioteca Nacional. Para entonces, la colección de historieta y humor gráfico ya tenía suficiente amplitud y riqueza de materiales como para poder sostener ese proyecto. Y en 2024 esta idea fue tomada y apoyada por la Dirección de Cultura para su concreción, que propuso el siguiente desafío: plantearla desde una selección basada en los valores estéticos y que eluda la tentación de exhibir piezas a partir de la celebridad de sus autores o de su consagración icónica.

La muestra actual

El milagro de las tintas es, finalmente, la muestra patrimonial del Centro de Historieta. Muestra permanente que se propone también como alternativa, en tanto con una estructura perdurable irá relevando sus contenidos a fin de ofrecer periódicamente nuevas piezas



y rotar los distintos autores con fondos existentes en el acervo de la institución.

Con desnuda franqueza esta muestra asume las dificultades de ofrecer en una limitada selección un panorama representativo de la impresionante totalidad de las obras, autores y corrientes conservados. Emulando el azar del anaquel, ya sea en diálogo, comunión o contrapunto, las obras y los documentos se exhiben en ella con la alegre aleatoriedad que los reúne en la planera o en la caja de archivo.

Sobre un aparato visual de contundentes contrastes, creado por los diseñadores Máximo Fiori y Daniela Carreira, se organiza en secciones. La central recompone cronológicamente la narrativa histórica que a partir de un origen común en la caricatura satírico-política del siglo XIX se bifurca en dos grandes trayectos: el caricaturesco o humorístico y el dramático de intención realista. Otro camino expone ejemplares de la idiosincrática escuela argentina de historieta del blanco y negro, desde sus clásicos hasta sus exponentes contemporáneos y emergentes. Frente a él un muro soporta un conjunto de obras que, con neto sentido plástico, exhibe corrientes que van del hiperrealismo al expresionismo y a la neofiguración, tanto en relatos gráficos como en ilustraciones de portadas. A su lado, otro muro presenta ejemplares que exponen la intermitencia del discurso crítico que atraviesa toda la historia del humor gráfico nacional. La más nutrida de las secciones está dedicada a una de las narrativas más dinámicas de la lectura periódica, la de las tiras diarias.

Otra sección, aislada en un recinto aparte que recrea la intimidad del artista, expone documentos como fotografías, cartas y elementos de trabajo. Hacia el final de la muestra, se despliegan retratos de dibujantes y guionistas hechos por sus propios pares y una curiosísima obra: una página que se ofrece como uno de los más notables ejercicios de metahistorieta creada por Leopoldo Durañona junto a la fotógrafa y cantante Hilda Lizarazu cuando ella era apenas una adolescente. Luego, en toda la galería, se han dispuesto en vitrinas dis-

Calé.

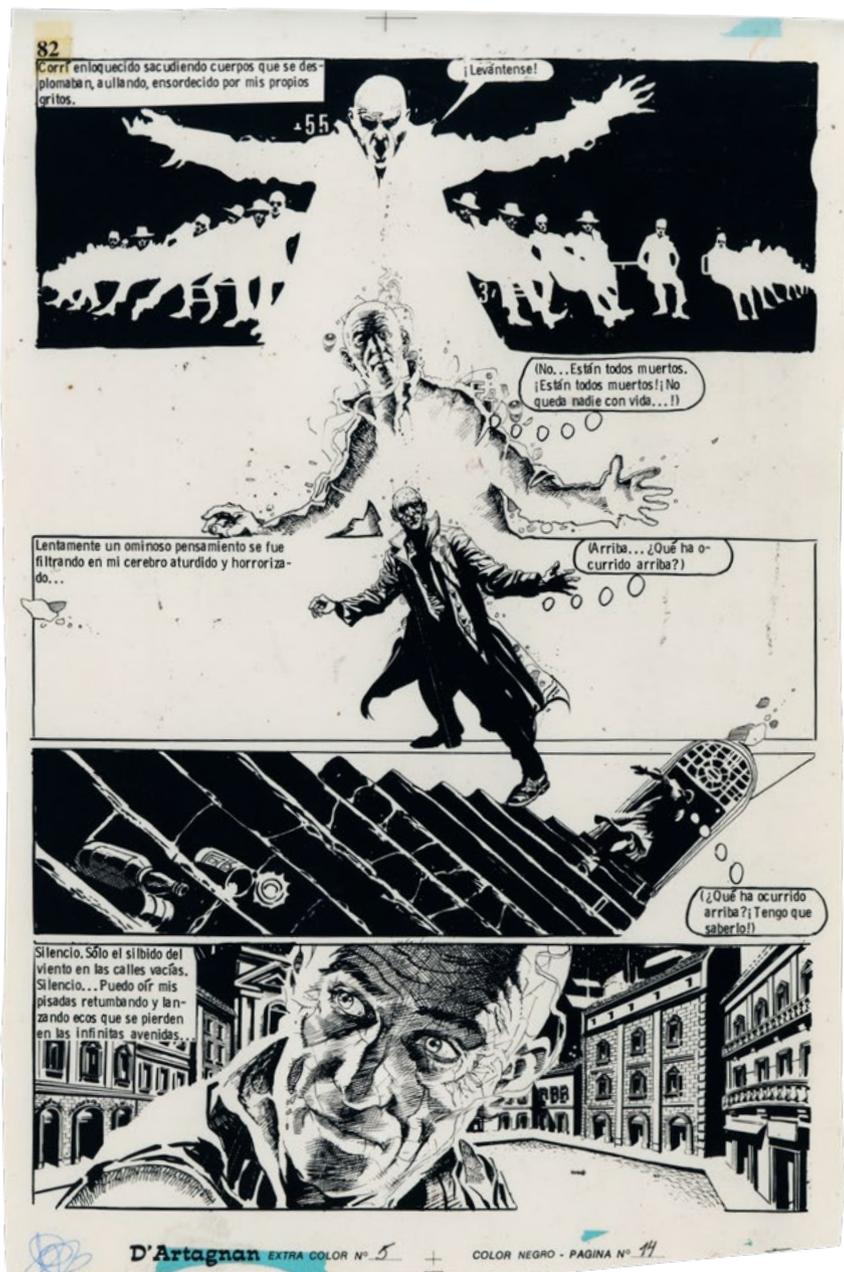


Powerpaola.

tintos tipos de materiales, como libretas de dibujo, esculturas y muñecos, piezas de *merchandising*, figuritas, etc. Dos vitrinas se han dedicado a la autogestión, los fanzines y ediciones de factura artesanal.

En conjunto, la muestra habilita diversas lecturas y entre ellas los grandes cambios en las formas de creación, edición y lectura que inician con la litografía decimonónica y culminan en dos pantallas que proyectan distintas obras creadas digitalmente que permiten al visitante observar el proceso creativo completo de cada una. Esta es la primera experiencia en la que el Centro exhibe historietas creadas en soportes y con técnicas digitales, y en algunos casos realizadas para medios electrónicos. Cada una de estas siete secciones expresa una opción diferente de guion curatorial: se presentan para proyectar en conjunto una experiencia pura y hedonísticamente estética. Apostamos con ello a renovar el compromiso con la más cautivante forma de lectura, una lectura devoradora, fascinada, que es la única que admiten estos lenguajes. De allí, y así como frente al original estamos ante el artista vivo, se testimonia la perdurabilidad del humor gráfico y la historieta argentinos.

La nómina de autores exhibidos en esta primera encarnación de *El milagro de las tintas* es claramente amplísima: Víctor Ahmed, Enrique Alcatena, María Alcobre, Horacio Altuna, Leo Arias, Ricardo Barreiro, Héctor Beas, Oscar Blotta, Paula Boffo, Alberto Breccia, Enrique Breccia, Patricia Breccia, Alberto Bróccoli, Max Cachimba, Calé, Caloi, Andrés Cascioli, Alberto Cognigni, Crist, Caro Chinaski, Carlos Dearmas, Alfredo de la María, Arturo Pérez del Castillo, Jorge de los Ríos, Demócrito, Caio Di Lorenzo, Guillermo Divito, Dany Duel, Leopoldo Durañona, Walter Fahrer, Faruk, Ferro, Lautaro Fiszman, Fola, Fontanarrosa, Freddy, Garaycochea, Juan Giménez, Alfredo Grondona White, Guillermo Guerrero, José Miguel Heredia, Sergio Izquierdo Brown, Juanungo, Daniela Kantor, Carlos Killian, Sergio Langer, Silvia Lenardon, Jorge Limura, Liniers, Hilda Lizarazu, Tulio Lovato, Alejandra Lunik, Eduardo Maicas, Pedro Mancini, Domingo Mandrafina, Juan Marchesi, Marino, Sergio Más, Adolfo Mazzone, Carlos Meglia, Christian Montenegro, Guillermo

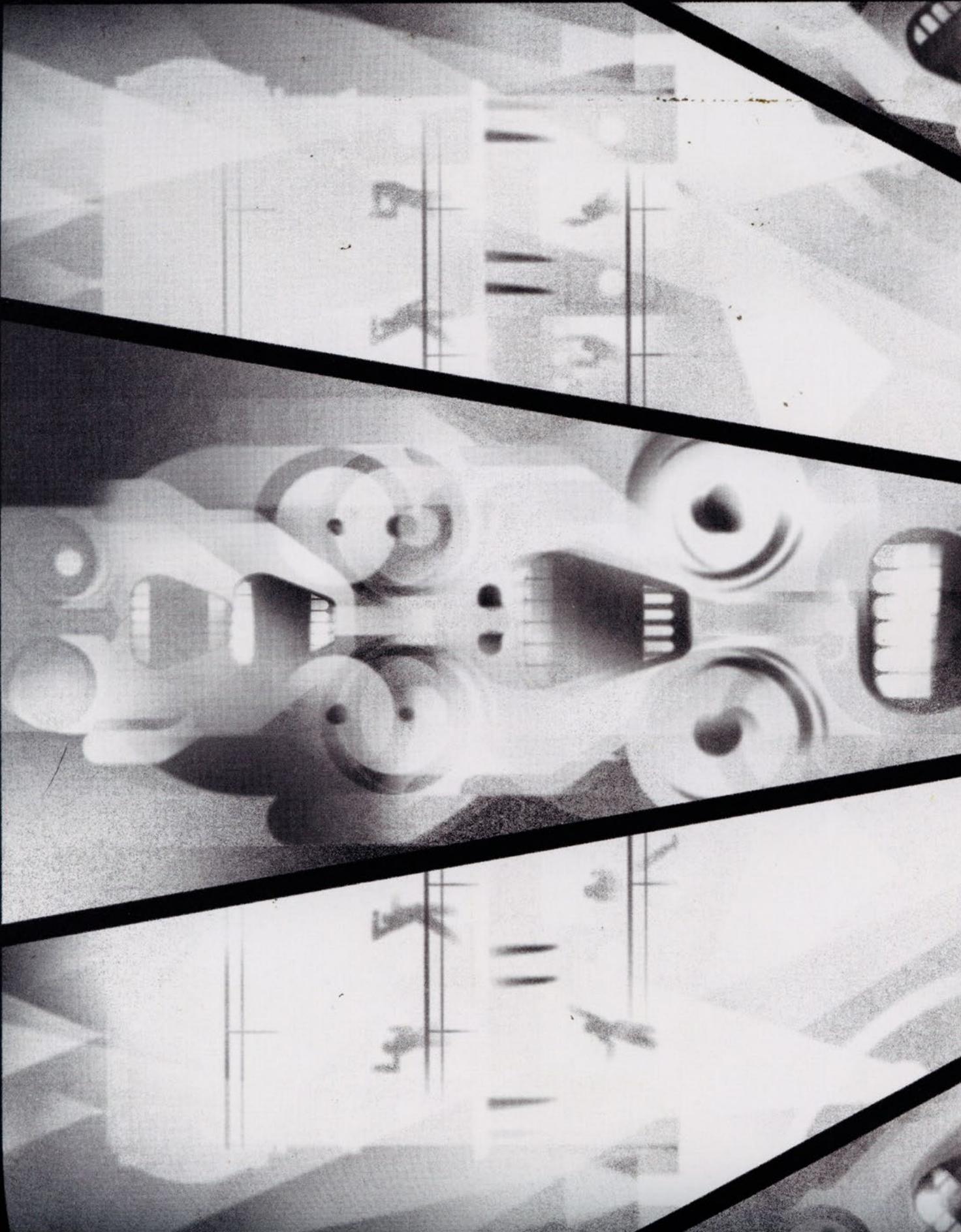


Lucho Olivera.

Mordillo, Alejandra Moreno y Moreno, João Mottini, Napo, Juana Neumann, Lucho Olivera, Elenio Pico, Power Paola, León Poch, Esteban Podeti, Hugo Pratt, Quino, Dante Quintero, Eduardo Risso, Roge, Carlos Roume, Guillermo Roux, Raúl Roux, Gustavo Sala, José Luis Salinas, Salvador Sanz, Luis Scafati, El Sike, Francisco Solano López, Rubén Sosa, Tabaré, Diógenes Taborda, Héctor Torino, Carlos Trillo, Lucas Varela, Frank Vega, Robin Wood, Juan Zantotto y Eugenio Zoppi dan inicio a una lista que irá ampliándose en sucesivas reformulaciones.

Primero no fue la palabra sino el dibujo, el garabato de la infancia o la estampa de la mano rupestre. Esta muestra invita a experimentar la sensualidad y el asombro del milagro que es capaz de producir el trazo de la tinta sobre el papel.

José María Gutiérrez





Christian Montenegro. *Metrópolis, Homenaje a la película de Fritz Lang*, técnica digital, 2021.

Visítá la exposición **EL MILAGRO DE LAS TINTAS** en la Galería circular del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos. De martes a domingos de 14 a 19 hs.

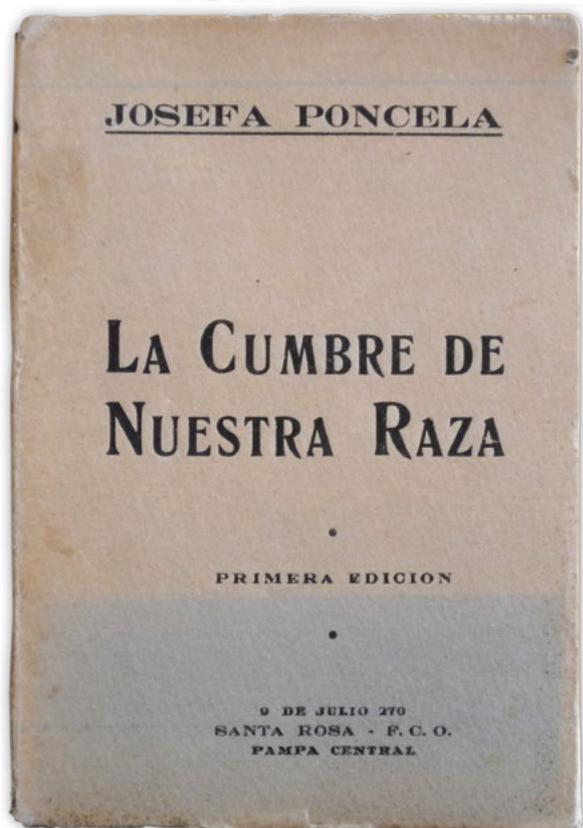


MEMORIA Y VOZ DE UN PUEBLO OLVIDADO

Con solo 19 años, la escritora publicó *La cumbre de nuestra raza*, un ensayo que reivindica la historia y la identidad de los pueblos originarios. Su mirada crítica sobre el colonialismo y el rol de las mujeres sigue vigente, mientras su obra resurge para iluminar un pasado que aún interpela el presente.

“Un ensayo sobre el cual he de volver sobre el rastro”. Así dice un fragmento de sus palabras introductorias la escritora Josefa Poncela. Una mujer cuyo paso por la historia fue cauteloso, sin grandes reconocimientos pero que hoy, el Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios de la Biblioteca Nacional pone en valor para recordarla como una mujer comprometida con su origen y su presente.

Al momento de publicar *La cumbre de nuestra raza* —ensayo sobre las culturas de América y la actualidad de las mismas en 1942— la autora tenía 19 años, se reconocía ranquel y desde Santa Rosa, La Pampa, escribió a las futuras generaciones reivindicando las primeras naciones del continente. En sus páginas hay mucho valor y lealtad con sus hermanos originarios. Por momentos, esta joven siente desde las entrañas el dolor de su gente y se refiere varias veces al “blanco invasor”. Intenta ser neutra pero la historia pasada ha quedado guardada en un pliegue y ella lentamente la asoma de vez en cuando para mostrar lo que pudo ser y no fue. Reflexiona sobre la historia escrita que siempre coloca a los naturales en un estado inferior a los blancos, y ahora es ella misma escribiendo con la mirada de una adolescente ranquel, pero hasta donde le permiten sus recursos económicos.



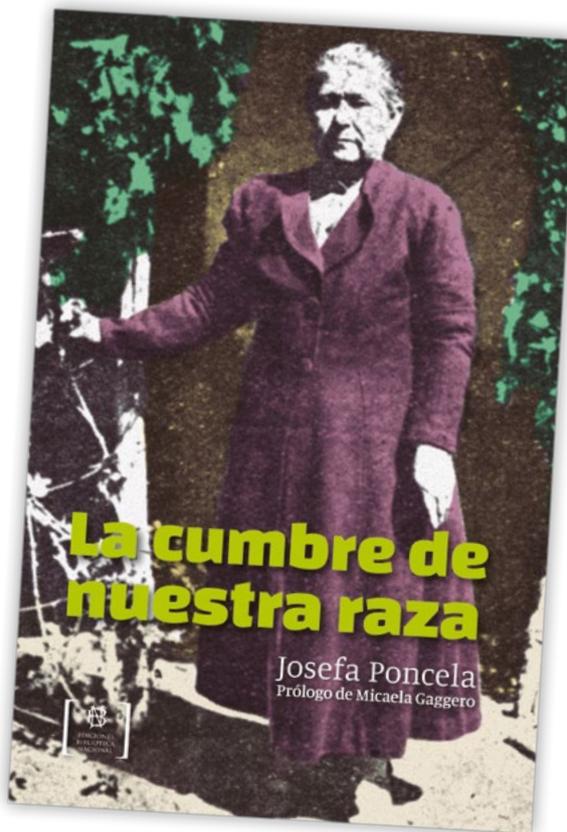
Trae el pasado, reflexiona sobre civilización y barbarie, piensa que cada uno lo entiende de acuerdo a las ideas que profesa o a los intereses que defiende. “Así por ejemplo yo diría que los europeos son unos bárbaros y salvajes”, dice irónicamente al pasar.

Pone la lupa siempre que puede en el rol de las mujeres que tuvieron papeles secundarios en las batallas; eso parece darle más valor aún e influiría mucho en su vida. Igual que ellas, la jovencita Poncela fue una mujer amante de la libertad y no estuvo para nada ajena a las luchas políticas. Se involucró hasta obtener años más tarde los títulos de propiedad de los campos habitados por sus caciques.

Viajó por el continente sin salir de su Santa Rosa, ayudada de libros, diarios, revistas, se interesó por la situación política y lamentó que la nación imperialista del norte, pese a cantar loas a la democracia y la honestidad, no concediera a los pueblos sus derechos como nación soberana. Les cuenta a las generaciones futuras que el imperio inglés se apoderó de las islas Malvinas y aún las mantiene de forma ilegal. Esperanzada quizás hacia el mañana (o sea hoy). Lamentablemente debemos reiterar sus palabras en este, nuestro presente.

Le lleva mucho tiempo recorrer y detenerse en cada lugar hasta que nos invita por ese “volver sobre el rastro” hasta las tolderías de su familia. Manquillán, Baigorrita, Coliqueo, Pichún entre otros caciques aparecen como centro de estas páginas porque es ella misma quien acompaña a su abuela, una princesa ranquel de nombre Josefa

- La primera edición de *La cumbre de nuestra raza* se imprimió en la imprenta de Rodolfo Marinelli en Santa Rosa.
- La autora tenía 18 años y era reciente egresada del Colegio Nacional de Santa Rosa.
- Publicado en 1942, el libro reivindica a los pueblos originarios y el mestizaje.
- Afirma que la identidad americana no debe subordinarse a Europa.
- Su enfoque es histórico y ensayístico, con un tono reivindicativo.



Baigorrita, hasta un juez de paz para levantar un acta de su relato oral y sus recuerdos de infancia. Josefa lo publica tal cual fue, orgullosa de dar a conocer quién es esa mujer anciana que responde tímidamente a cada una de las preguntas de la justicia.

Josefa escribió para que hoy ningún nacido en este suelo ignore quienes habitaron este continente, y se mantenga encendida la memoria identitaria que nos permite conocer las riquezas propias, saber que en los rasgos argentinos hay una raíz indígena tan noble, que como escribió la autora a modo de deseo para el futuro: “La historia algún día deberá recoger a esta raza y colocarla en el lugar que le corresponde”.

Carina Carriqueo
Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios



Diego Rivera, *El hombre controlador del universo*.

Un recorrido por la formación, las influencias y el legado del gran muralista mexicano, cuya obra fusionó la tradición pictórica con la transformación social de su tiempo.

El escritor Jorge Enea Spilimbergo se encuentra con un momento particular de su trayecto bibliográfico en el que el arte, la literatura, la pintura y la política quedan fuertemente entrelazados. Nos referimos a su libro *Diego Rivera y el arte en la Revolución mexicana* (1954), que se encuentra en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno en la primera de sus ediciones, dentro de la colección de la Biblioteca de la Nueva Generación de la editorial Indoamérica. Aquí más que en ningún otro texto suyo se nota la influencia de Lino Enea Spilimbergo, su tío, en la pasión por lo pictórico.

Este ensayo muestra a Diego Rivera como un prometedor pintor de quien su entorno descubre tempranamente sus habilidades y por lo tanto le ceden “una pieza sin muebles, para que allí se ejercitara con lápices y tizas y no pusiera en peligro el resto de la casa”; también en numerosas oportunidades Spilimbergo cita a su biógrafo norteamericano Bertram Wolfe, que muestra los diferentes momentos de la vida de Diego en su derrotero. La influencia determinante en los primeros años del pintor fue su cosmovisión atea, forjada en el seno de su familia paterna, donde su abuelo, don Anastasio, tenía una particular impronta con su liberalismo político. El futuro pintor mostraba enorme des-

confianza hacia las explicaciones mitológicas acerca del origen del mundo o de las personas, y poseía una enorme curiosidad general que trascendía todas las fronteras.

A fines del siglo XIX, México se hallaba bajo el gobierno del general Porfirio Díaz, quien presidía al país con una predisposición hacia el puño de hierro. Era un gobierno modernista en lo superficial con ciertas tendencias al positivismo cultural y una marcada entrega de riquezas a las grandes compañías inglesas y norteamericanas; el arte era lujo exterior para “imitar” las últimas modas de las grandes capitales occidentales, con influencia indirecta del renacentismo francés e italiano, y en gran medida de la última palabra de Madrid; lo propiamente mexicano, como la rica herencia precolombina, azteca, tolteca y el mestizaje con lo español colonial, era dejado de lado en aquellos momentos. Un maestro suyo, el anciano Rebull, le dijo al joven Diego: “Lo único importante es que le interese el movimiento y la vida de las cosas. En nuestro oficio todo corre paralelo a esta vida vulgar que nos ata. Esas cosas que llamamos cuadros y bosquejos son solo tentativas de poner en una superficie plana lo que es esencial en el momento de la vida. El cuadro debería contener la posibilidad del movimiento perpetuo; debería ser una especie de sistema solar encerrado en un marco”.

La maduración política de Diego se produjo en España, en donde, en la época, se vivían momentos de aguda transición cultural, política y económica. Fue discípulo, allí, de Eduardo Chicharro y Agüera, pintor de transición entre Zuloaga y Sorolla y la nueva generación posimpresionista. Viaja por Inglaterra y por Países Bajos donde los contrastes dentro de la realidad social le depararon nuevas inquietudes. De este país se declaró admirador de Bruegel. Mientras, su país natal, tras el derrocamiento del porfiriato por parte de Madero, y de una sucesión de gobiernos en el contexto de la Revolución mexicana de 1910, en el medio de las revueltas campesinas de Zapata y Villa, desembocaría en la institucionalización del gobierno nacionalista de Lázaro Cárdenas. El libro de Spilimbergo está lleno de coloridos detalles sobre toda esta maduración contextualizada de Rivera en la cual un artista con inquietudes al principio pictóricas se va transformando en un artista de murales populares con transiciones de estilo diversas, previa ruptura a modo de ejemplo con el cubismo, del que fue parte, pero nunca ortodoxo. Considera a Pablo Picasso uno de sus grandes maestros y uno de los mejores desde el Renacimiento. La amistad con Elie Faurie, uno de sus amigos franceses, fue determinante. Este era un médico y poeta de profundos horizontes intelectuales que le dijo a Diego que no se asustara de su inteligencia: “Lo que mata no es aprender; es la falta de no sentir lo que uno aprende. No hay héroe del arte que no sea al mismo tiempo héroe del conocimiento y héroe humano del corazón. El arte traduce las abstracciones y las relaciones que revelan la solidaridad de las cosas entre sí y de esas cosas con nosotros”. Con Faurie Diego se definió al muralismo definitivamente.

Fue Vasconcelos el intelectual católico que abrió las puertas de los muros de los edificios públicos a una pléyade de mu-



Retrato de Diego Rivera por Frida Kahlo.

ralistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas, Alfaro Siqueiros, Fernando Leal, Amado de la Cueva, Ramón Alva y Emilio Amero. El trabajo inicial es el de la muralla de interior de la Escuela Nacional Preparatoria que fue el punto de arranque del trabajo pictórico de Rivera, luego vinieron los ciento veinticuatro frescos que decoran el Ministerio de Educación que constituyen, según Spilimbergo, la madurez plena de Rivera, con una fuerte tendencia al realismo. A lo largo de este trabajo, Spilimbergo muestra las diferentes influencias personales de otros artistas, la de sus amantes Angelina y Guadalupe Marín, luego la de la estudiante Frida Kahlo, su futura esposa; las contextuales, como el arte precolombino y colonial, el arte popular mexicano, Guadalupe Posada, el vanguardismo de la escuela de París, la Revolución nacional y agraria de México y la Revolución socialista de Octubre. Luego vendría la civilización industrial norteamericana con la atracción de la técnica. Nada menos que uno de los protagonistas de Octubre, León Trotski, que luego sería uno de sus grandes amigos antes de la ruptura política que se dio posteriormente, resumió el impacto de la Revolución rusa en Rivera, quien también fue fundador junto con Siqueiros y otros pintores del naciente Partido Comunista de México: “En el campo de la pintura la Revolución de Octubre ha encontrado su más grande intérprete no en la URSS sino en el lejano México... Nutrido en la cultura artística de todos los pueblos de todas las épocas, Diego Rivera ha permanecido mexicano hasta en las fibras más profundas de su genio...”. La expresión más perdurable en toda personalidad consiste, en ese sentido, en ser un producto de la época, y esto implica fundir lo individual y lo social. Esto lo sitúa en la historia de los aportes del legado mexicano y latinoamericano a la cultura humana universal. Es por esto que el recorrido de Spilimbergo por las diferentes etapas de la producción de Diego Rivera constituye un hito de interés muy valioso.

Fernando Arjovsky

Disertación jurídica (fragmento)

por Mariano Moreno

En 1802, Mariano Moreno presentó una disertación jurídica en la Universidad de San Francisco Xavier, en la que se opuso a la explotación laboral de los habitantes del Alto Perú. En un contexto de debates sobre los sistemas de trabajo forzoso, Moreno defendió la libertad y los derechos de estas poblaciones, cuestionando las injusticias de las instituciones coloniales. Este texto, que expresa una clara postura reformista, es un temprano reflejo de su compromiso con la emancipación y la justicia social.

A principios del 1800, luego de dos meses y medio de travesía a caballo, Mariano Moreno llegó desde Buenos Aires a la ciudad de Chuquisaca (Alto Perú, actual Bolivia) para iniciar sus estudios superiores de sacerdocio en la Universidad de San Francisco Xavier. Si bien esos 2440 kilómetros de recorrido le depararon más de una severa crisis reumática y finalmente no coronaría su destino clerical, fue en aquel ambiente que el futuro secretario de la Primera Junta se doctoró en leyes, empapándose de un conjunto de lecturas reformistas, las cuales se vieron facilitadas por el acceso a la privilegiada biblioteca de Matías Terrazas, canónigo que lo acogió durante su estadía en aquella ciudad.

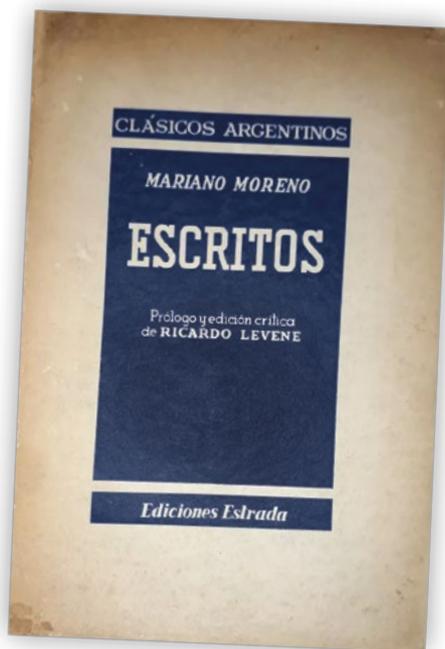
De este modo, un 13 de agosto de 1802 —contando con apenas 24 años—, Moreno presentó su *Disertación jurídica*, en la que tomó explícito partido por la abolición de los sistemas de explotación de la mita y el yanaconazgo, sufridos por la población aborigen. Esta intervención se dio en el contexto de una fuerte controversia entre Francisco de Paula Sanz, gobernador del Potosí favorable a la mita, y Victorián de Villava, un importante magistrado, también detractor de esas inhumanas obligaciones. Por supuesto, los ecos libertadores de

la rebelión de Túpac Amaru II y Túpac Katari seguían presentes en los debates de la cotidianeidad virreinal.

Documento resguardado actualmente por el Museo Histórico Nacional y rubricado por su autor se puede acceder a su lectura completa en Ricardo Levene (ed.), *Mariano Moreno. Escritos*, tomo I (1943). Los detalles de su vida y formación en este período se pueden ampliar en la biografía de Noemí Goldman, *Mariano Moreno: de reformista a insurgente* (2016). Ambos materiales se pueden consultar en nuestra Biblioteca Nacional.

En esta oportunidad, se seleccionaron para *Cuaderno de la BN* algunos de los fragmentos más significativos de la *Disertación jurídica*. A través de su lectura queda claro que el artífice de la Biblioteca Pública de Buenos Aires (actual Biblioteca Nacional Mariano Moreno) y protagonista de la Revolución de Mayo concibió tempranamente a las ideas de emancipación y libertad en un sentido amplio y verdaderamente humanista, incluyendo a las poblaciones nativas en un pensamiento que tuvo las vetas indi-

genistas de los tiempos de la independencia.



Emiliano Ruiz Díaz



Disertación jurídica. Sobre el servicio personal de los indios en general, y sobre el particular de yanacunas y mitarios

Al paso que el nuevo Mundo ha sido por sus riquezas el objeto de la común codicia, han sido sus naturales el blanco de una general contradicción. Desde el primer descubrimiento de estas Américas empezó la malicia a perseguir unos hombres, que no tuvieron otro delito, que haber nacido en unas tierras, que la naturaleza enriqueció con opulencia. Cuando su policía y natural cultura eran dignas de la admiración del Mundo antiguo, no trepidó la maledicencia dudar públicamente en la Capital del Orbe christiano acerca de su racionalidad [...]

Si esta calumnia injurió notablemente a los habitantes de estas provincias, no fue menor la herida, que recibieron con el tenaz empeño de aquellos, que solicitaron despojarlos de su nativa libertad. Impelidos por barbaros ejemplos de la antigüedad; o más bien seducidos por los ciegos impulsos de su propia pasión, no dudaron muchos sostener que los indios debían según toda justicia vivir sujetos bajo el grave y penoso yugo de una legítima esclavitud, llegando a tanto el desvarío, que el obispo Darien Sr. Thomas Ortiz [...] se atrevió a afirmar, que los habitantes de las Indias eran a *natura siervos*, fundado sin duda en una extravagante doctrina de Aristóteles [...]

En todo este tiempo no han perdido de vista nuestros católicos Monarcas la situación de los indios, manifestándose clementísimos Padres de ellos. ¿Cuántas leyes no se han publicado para su beneficio? [...] Sin embargo los efectos no han correspondido a tan amorosas providencias [...] y no obstante esto en tiempos posteriores se han visto sujetos a algunos servicios, que solo pudieron ser propios de unos verdaderos esclavos [...]

Si yo no puedo prometerme tratar debidamente una materia superior en todo a mis débiles luces, no se me podrá a lo menos negar el mérito de cumplir de algún modo con el interés que uno debe mirar los derechos de aquellos hombres, cuyas regiones habita. [...]

Artículo 1º. De los yanacunas [...] Sabemos por la historia de estos reinos, que el haberse creado corregidores, poniendo uno en cada cabeza de provincia, no tuvo otro origen que el justo deseo de reprimir los delitos de los indios especialmente de los caciques no menos que los abusos de los encomenderos y excesos de curas doctrineros. Sin embargo, apenas se formalizó este establecimiento, las extorsiones por una parte, y por otra las novedades ejecutadas en la nueva forma de gobierno motivaron las primeras deserciones de muchos indios, que dejando sus pueblos tenían por menos mal vivir errantes, que sujetarse a las opresiones y servicios de sus amos, jueces y curas [...]

De todo esto si me es lícito abrir sentencia en esta materia soy de parecer que esta introducción y costumbre es del todo abusiva y perjudicial, destructiva de los autorizados privilegios de los indios [...], en la actualidad serían dignos de los mayores elogios aquellos magistrados que emplearan todo su poder y celo en exterminarla [...]

Yo bien sé que los autores de la contraria opinión abonan este servicio [...] ¿y podrá darse cosa peor que despojar a los indios del principal privilegio de su libertad, precisándolos a la dura condición de no poder salir del lugar de su domicilio?

Artículo 2º. De la mita [...] Basta considerar el insufrible e inexplicable trabajo que padecen los que viven sujetos a este penoso servicio, para que cualquier imparcial quede plenamente convencido de la repugnancia que en sí encierra con el derecho de las gentes de la libertad y aún de la misma naturaleza [...]

Permítaseme ahora hacer sobre este pensamiento una sola pregunta a los partidarios de la mita; ¿y será este penoso servicio compatible con la privilegiada libertad que se tiene declarada a los indios? ¿Será este involuntario y penoso trabajo compatible con la declaración que tienen hecha nuestras leyes, de que se trate a los indios del mismo modo que a los antiguos vasallos de la Corona de Castilla? [...] como dice San Ambrosio [...] es mejor conservar la vida de los mortales que la de los metales.

Mariano Moreno

"Ser una transparencia sin objeto" Poema de Salvador Novo.

Nuevo amor

*Thy bosom, is endeared with
all hearts Which I by lacking
have supposed dead...*

La renovada muerte de la noche
en la que ya no nos queda sino la breve luz de la conciencia
y tendernos al lado de los libros
de donde las palabras escaparon sin fuga, crucificadas en mi mano,
y en esta cripta de familia
en la que existe en cada espejo y en cada sitio la evidencia del crimen
y en cuyos roperos dejamos la crisálida de los adioses irremediables
con que hemos de embalsamar el futuro
y en los ahorcados que penden de cada lámpara
y en el veneno de cada vaso que apuramos
y en esa silla eléctrica en que hemos abandonado nuestros
[disfraces

para ocultarnos bajo los solitarios sudarios
mi corazón ya no sabe sino marcar el paso
y dar vueltas como un tigre de circo
inmediato a una libertad inasible.

Todos hemos ido llegando a nuestras tumbas
a buena hora, a la hora debida,
en ambulancias de cómodo precio
o bien de suicidio natural y premeditado.
Y yo no puedo seguir trazando un escenario perfecto
en que la luna habría de jugar un papel importante
porque en estos momentos
hay trenes por encima de toda la tierra
que lanzan unos dolorosos suspiros
y que parten
y la luna no tiene nada que ver
con las breves luciérnagas que nos vigilan
desde un azul cercano y desconocido
lleno de estrellas políglotas e innumerables.

Tú, yo mismo, seco como un viento derrotado
que no pudo sino muy brevemente sostener en sus brazos una
[hoja que
arrancó de los árboles
¿cómo será posible que nada te conmueva

que no haya lluvia que te estruje ni sol que rinda tu fatiga?
Ser una transparencia sin objeto
sobre los lagos limpios de tus miradas
oh tempestad, diluvio de hace ya mucho tiempo.
Si desde entonces busco tu imagen que era solamente mía
si en mis manos estériles ahogué la última gota de tu sangre y
[mi lágrima
y si fue desde entonces indiferente el mundo e infinito el desierto
y cada nueva noche musgo para el recuerdo de tu abrazo
¿cómo en el nuevo día tendré sino tu aliento,
sino tus brazos impalpables entre los míos?
Lloro como una madre que ha reemplazado al hijo único muerto.
Lloro como la tierra que ha sentido dos veces germinar el fruto
[perfecto
y mismo.
Lloro porque eres tú para mi duelo
y ya te pertenezco en el pasado.

Este perfume intenso de tu carne
no es nada más que el mundo que desplazan y mueven los globos azules de tus ojos
y la tierra y los ríos azules de las venas que aprisionan tus brazos.
Hay todas las redondas naranjas en tu beso de angustia
sacrificado al borde de un huerto en que la vida se suspendió
[por todos los siglos de la mía.

Qué remoto era el aire infinito que llenó nuestros pechos.
Te arranqué de la tierra por las raíces ebrias de tus manos
y te he bebido todo, ¡oh fruto perfecto y delicioso!
Ya siempre cuando el sol palpe mi carne
he de sentir el rudo contacto de la tuya
nacida de la frescura de una alba inesperada,
nutrida en la caricia de tus ríos claros y puros como tu abrazo,
vuelta dulce en el viento que en las tardes
viene de las montañas a tu aliento,
madurada en el sol de tus dieciocho años,
cálida para mí que la esperaba.

Junto a tu cuerpo totalmente entregado al mío
junto a tus hombros tersos de que nacen las rutas de tu abrazo,
de que nacen tu voz y tus miradas, claras y remotas,
sentí de pronto el infinito vacío de su ausencia.

Si todos estos años que me falta
 como una planta trepadora que se coge del viento
 he sentido que llega o que regresa en cada contacto
 y ávidamente rasgo todos los días un mensaje que nada contiene
 [sino una fecha
 y su nombre se agranda y vibra cada vez más profundamente
 porque su voz no era más que para mí oído,
 porque cegó mis ojos cuando apartó los suyos
 y mi alma es como un gran templo deshabitado.
 Pero este cuerpo tuyo es un dios extraño
 forjado en mis recuerdos, reflejo de mí mismo,
 suave de mi tersura, grande por mis deseos,
 máscara
 estatua que he erigido a su memoria.

Hoy no lució la estrella de tus ojos.
 Náufrago de mí mismo, húmedo del brazo de las ondas,
 llego a la arena de tu cuerpo
 en que mi propia voz nombra mi nombre,
 en que todo es dorado y azul como un día nuevo
 y como las espigas herméticas, perfectas y calladas.

En ti mi soledad se reconcilia
 para pensar en ti. Toda ha mudado
 el sereno calor de tus miradas
 en fervorosa madurez mi vida.

Alga y espumas frágiles, mis besos
 cifran el universo en tus pestañas
 playa de desnudez, tierra alcanzada
 que devuelve en miradas tus estrellas.

¿A qué la flor perdida
 que marchitó tu espera, que dispersó el Destino?
 Mi ofrenda es toda tuya en la simiente
 que secaron los rayos de tus soles.

Al poema confío la pena de perderte.
 He de lavar mis ojos de los azules tuyos,
 faros que prolongaron mi naufragio.
 He de coger mi vida desecha entre tus manos,
 leve jirón de niebla
 que el viento entre sus alas efímeras dispersa.
 Vuelva la noche a mí, muda y eterna,
 del diálogo privada de soñarte,
 indiferente a un día
 que ha de hallarnos ajenos y distantes.

En *Nuevo amor* (1933)

Salvador Novo (1904-1974) fue un poeta, dramaturgo, cronista y ensayista mexicano, integrante del grupo Los Contemporáneos, que renovó la literatura nacional en el siglo XX. Su obra poética, marcada por la ironía y la exploración del deseo, incluye *Espejo* (1933) y *Nuevo amor* (1933). Como cronista, retrató con agudeza la vida urbana y la historia de México en textos como *Nueva grandeza mexicana* (1946). También destacó en el ámbito teatral y ocupó cargos en instituciones culturales y medios de comunicación. Su escritura, caracterizada por la precisión y el ingenio, dejó una huella fundamental en la literatura y el pensamiento crítico mexicanos.



LECTURAS

LETRAS ORIGINARIAS



Fredy Chikangana (Wiñay Mallki)

Fredy Chikangana (su nombre en lengua indígena es Wiñay Mallki, “raíz que permanece en el tiempo”) es un poeta y oralitor quechua de la Nación Yanakuna, nacido en 1964. Es miembro fundador del grupo Yanamauta, “conocimiento y saberes yanacunas”. Entre los trabajos de su autoría se encuentran *Cantos de amor para ahuyentar la muerte*, *Yo Yanacuna*, *Palabra y memoria* y *El colibrí de la noche desnuda y otros cantos del fuego*.

Minga

Con el pie sobre la Madre Tierra
somos uno para todos sobre el ancho cielo.
Venimos del sol
pero también somos seres de la noche
del relámpago y el trueno;
aquí estamos como si fuéramos racimos de maíz,
bajo el humo espeso de la indiferencia.
Estamos cada día curtiendo nuestros cuerpos
en el trajinar de las horas,
retoñamos en minga
nos amarramos a la tierra
y como pájaros elevamos vuelo
hacia los sueños de la gente que indaga
en esta misma fuente.

Minka

Chakihuanpay jahuapi pachamama
ñukanchi shuk tukuypak jahuapi hanak-pacha.
Hamuy intipa
ñukanchiri tutacaymanta
choque illapa kcakyaripay
caypi riynacay saramaytu
uray kcosñipay sanku chiriyaypa
Caypi sapa-punchau hampiy ñokanchicara
astaypaypi pachak
sisay minkapi
ñukanchi ucllana pachata
piscoohuanpas hocaricuy pahuay
payman mosccoycuna runak ima tapuycachay
caypi pucyuquiqui.

En *Espíritu de pájaro en pozos del ensueño / Samay piscoc pponccopi muschcoypa* (Bogotá, Ministerio de Cultura, 2010), edición bilingüe en castellano y quechua.

Selección: Diego Antico

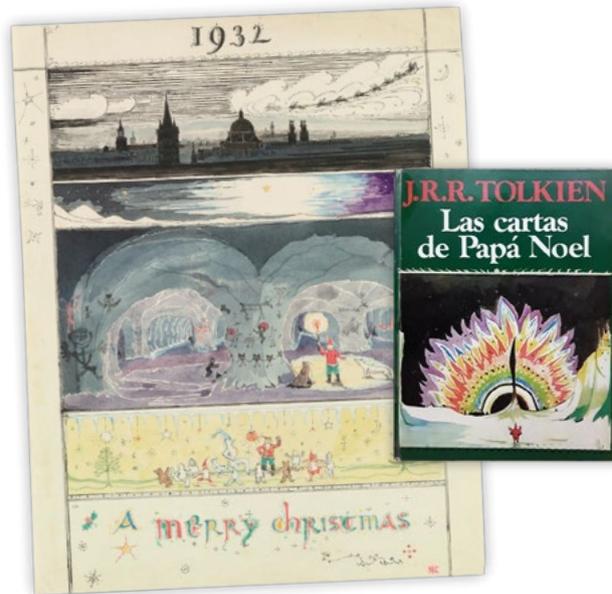
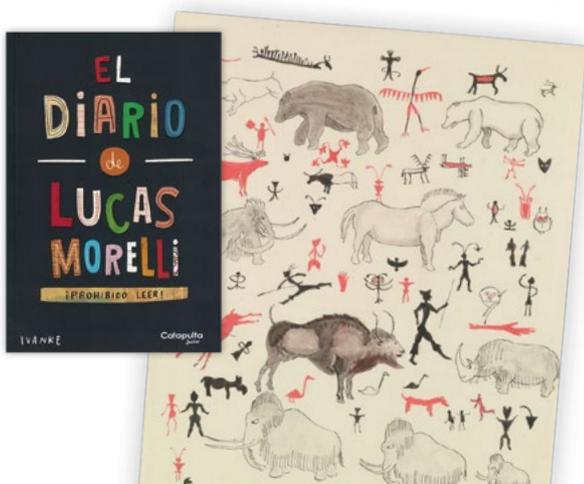
Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios

Recomendación **El diario de Lucas Morelli**

Ivanke
Catapulta Junior, 2024

Lucas, el hijo mayor de la familia Morelli, comienza a escribir un diario íntimo inspirado en los cuadernos que, con el mismo fin, ve completar a su mamá. Él tiene 9 años y vive en Buenos Aires con su mamá, su papá, su hermanita Nina, Zorro (el gato de Nina) y Milanesa (su perro). Tiene una abuela, Juanita, y un amigo invisible, Viento, que es invisible para todos menos para él. Sus padres están preocupados porque tiene un amigo invisible y Lucas porque los escucha murmurar hasta enterarse en una charla familiar de que se van a vivir a otra provincia. Lucas va contándole a su diario los miedos y nuevas aventuras que vienen con la mudanza, las peleas, las amistades y los amores en su nueva escuela, sus reflexiones de niño, las peripecias para encontrar a Viento (ausente desde la mudanza), lo que sueña y lo que desea (incluso, propone más modos de pedir deseos, más allá de las velas de cumpleaños y de las estrellas fugaces). Cada entrada de diario, además, tiene ilustraciones y fotos intervinidas, notas al margen y personajes que hablan, mostrando la riqueza de todo su mundo, su imaginación y sus ocurrencias desplegadas con gracia (“los pájaros son como superhéroes”, “mudarte es como que le pongan mayonesa a la chocolatada” o “Malena tiene el pelo negro como una noche sin luna”). Así como la idea de escribir un diario íntimo lo conecta con su mamá, Viento, su amigo invisible, reaparecerá para revelar, por los registros y recuerdos de su abuela Juanita, su presencia en la vida de los Morelli, para acompañar, con sus historias y consejos, a los más pequeños de la familia a través de las generaciones.

María Ragonese



Rescatado **Las cartas de Papá Noel**

J. R. R. Tolkien
Minotauro, 1983

En 1920, casi dos décadas antes de la publicación de *El hobbit* y tres décadas antes de la publicación de *El señor de los anillos*, J. R. R. Tolkien empezó otro tipo de proyecto literario: *Las cartas de Papá Noel*. Su hijo mayor, John, tenía 3 años, y cerca de la Navidad, preguntó cómo era Papá Noel y dónde vivía. Tolkien resolvió responder las inquietudes de John con una carta ficcional y así dio inicio a una larga correspondencia entre el personaje mitológico y sus hijos, que duró hasta que la menor de los cuatro cumplió 14 años, en 1943. Las cartas tienen un tono cálido y humorístico y están cuidadosamente manuscritas en una cursiva temblorosa y vacilante que Tolkien atribuía a la edad de Papá Noel y al frío del Polo Norte. Tolkien también diseñaba sobres, estampillas y sellos del Polo Norte e incluía distintas ilustraciones. Las historias, inicialmente simples, se complejizan con tramas de batallas y elementos mitológicos que reflejan la evolución narrativa del escritor y de su interés en las sagas nórdicas y germánicas. Tolkien también pone su sensibilidad filológica al servicio de sus hijos, y llega a inventar una forma de escritura rúnica específica para los elfos y los osos del Polo Norte. Publicadas póstumamente en 1976 en lengua inglesa, Francisco “Paco” Porrúa incorporó el libro a la Biblioteca Tolkien de la editorial Minotauro, reproduciendo varias de las cartas, los sobres y las estampillas. Una nueva edición, aumentada y de lujo, se publicó en 2020. El libro no solo nos permite atisbar una parte íntima de la vida de Tolkien, sino también imaginar el proceso creativo de *El hobbit*, que surgió inicialmente como un relato oral para sus hijos.

Eugenia Santana Goitia

ARCHIVO DE HISTORIETA Y HUMOR GRÁFICO ARGENTINOS

Diego Parés

(Buenos Aires, 1970)

Dibujante, historietista y humorista gráfico. Egresado de la Escuela de Bellas Artes Rogelio Yrurtia, comenzó a publicar a los 14 años y en poco tiempo ya era colaborador de las más importantes publicaciones periódicas argentinas, desde Ediciones de la Urraca, como *Humor*, *Sex-Humor* y *HUMI*, hasta *Billiken*, *Gente* y luego *Barcelona*, y en los diarios *Clarín*, *Página/12* y *La Nación*, donde hasta hoy publica diariamente la serie de viñetas *Humor Petiso*. A inicios de los noventa, editó el fanzine *Malita Garcha* y luego fue coeditor de *Suélteme!*, publicación que en un difícil contexto reivindicó, renovó y sostuvo la historieta cómica como trinchera para una generación entera de jóvenes autores como Dany The O, Fayó, Migliardo, Sapia, Arias y Podeti. Con este último colaboró en diversos proyectos. Tiene publicadas decenas de libros y ha participado en muestras tanto individuales como colectivas a lo largo de más de tres décadas de labor profesional. Cultiva distintas formas de dibujo con gracia y maestría, asumiendo el legado de grandes maestros argentinos e internacionales y actualizando esas formas, en tanto desarrolla un amplísimo registro del humorismo en todos su géneros y corrientes. Parés ha donado una selección de trabajos propios que dan cuenta de algunas de esas tantas manifestaciones autorales, y también una importante colección de originales de otros autores como Carlos Nine, Vogt, Peni, Fayó y Podeti, entre otros.

José María Gutiérrez



LOS ALGORNQUES PRESENTAN



Los Alcornques presentan
Tinta, 26 x 18 cm
En *Humi*, nro. 7, diciembre de 1991

Fermin, el bicho bolita
Técnica mixta, 5 x 37 cm
En *Humi*, nro. 7, diciembre de 1991
Donación del autor



GRUPO EDITORIAL HUMOR PARADOXIALENDOS

BREVES



Concurso literario infantil y juvenil de lectura y escritura

El concurso literario infantil y juvenil de lectura y escritura "Raúl Scalabrini Ortiz. Rieles y palabras", organizado por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, es una iniciativa que busca fomentar la creatividad, la expresión literaria y la lectura entre los jóvenes. A continuación, se detallan los aspectos más importantes del concurso.

Destinatarios: chicos y chicas de 11 a 21 años

Inscripción: hasta el 11 de abril de 2025

Categorías

Escritura: relato, cuento, poesía

Extensión máxima: 1000 palabras (o 30 versos para poesía)

Lectura en voz alta: relato, cuento, poesía declamativa, teatro leído (monólogo). En formato audio, duración entre 1 y 2 minutos.

Temática

Todos los trabajos, tanto escritos como de lectura en voz alta, deben abordar la temática "Medio ambiente y tecnología".

Premios

Se seleccionarán tres obras por cada categoría, cuyos autores recibirán dos libros y un diploma. Además, el jurado otorgará dos menciones especiales por categoría.

Para conocer más detalles, se pueden consultar las bases en la web de la Biblioteca Nacional.



Finalizó el Curso de Control de Autoridades de Nombres Personales de Autores Locales Argentinos

Organizado por la División Control de Autoridades del Departamento de Procesos Técnicos de la Biblioteca Nacional, con la colaboración de las sedes de Esquel y Trelew del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, el curso se desarrolló en noviembre a través del campus virtual de capacitación de la Biblioteca Nacional. La iniciativa tuvo como objetivo principal actualizar la formación profesional en la normalización y el registro de autores locales, con el propósito de incorporarlos a la base de datos de la Biblioteca Nacional y contribuir al Archivo Virtual Internacional de Autoridades (VIAF).

Participaron bibliotecarios de destacadas instituciones de la provincia del Chubut, quienes relevaron y registraron a 65 autores locales. Entre las instituciones representadas se encuentran el Archivo Histórico Municipal y Biblioteca de Autores Regionales "Lic. Carlos Hernández" (Trelew), la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco con sus bibliotecas de las sedes Trelew, Esquel y Comodoro Rivadavia, las bibliotecas escolares de la Escuela 7722 "23 de Marzo" y la Escuela 778 (Esquel), las bibliotecas municipales de Esquel, Puerto Madryn y Rawson, la Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Chubut (Puerto Madryn), el Centro de Investigación y Extensión Forestal Andino Patagónico (Esquel), el Centro Provincial de Información Educativa (Rawson), la Biblioteca de Tribunales del Poder Judicial del Chubut (Esquel), la Universidad del Chubut Biblioteca UDC-CRAI (Puerto Madryn) y la Biblioteca de la Universidad Nacional de Río Negro.

Con este curso, la Biblioteca Nacional refuerza su compromiso con la preservación y difusión del patrimonio bibliográfico argentino.

Voces que nacen de cada libro

La Librería de la Biblioteca Nacional, recién inaugurada, reúne títulos de distintos géneros y temáticas para fomentar el acceso a la lectura y la circulación del conocimiento.

El 19 de diciembre de 2024 se inauguró la Librería de la Biblioteca Nacional. Esta iniciativa, tributaria de un lento proceso de maduración, pretende prolongar el impulso que venimos desarrollando desde hace más de quince años a través de Ediciones Biblioteca Nacional, a la vez que da un paso más, al constituir un espacio de articulación entre distintas experiencias editoriales con el propósito de hacer confluír proyectos heterogéneos y producir una nueva superficie de visibilidad que evite su dispersión. La Librería convocará próximamente a distintos sellos de universidades nacionales y privadas, y a casas editoriales independientes y pequeñas del país, con el objetivo de producir un nodo capaz de alojar estas iniciativas ligadas a instituciones públicas y del conocimiento, y también a los emprendimientos que, con una creativa osadía, desafían las determinaciones del mercado para demostrar que la expresión editorial debe enfrentar sus obstáculos sin conceder en su condición singular y autónoma. Solo de esa manera, a través de la producción libre de contenidos, de la perseverancia de un pluralismo bibliográfico y de la intervención colectiva en la espesa madeja de las visibilidades públicas, se podrá garantizar lo que algunos dan en llamar “bibliodiversidad”. Para nosotros se trata de garantizar la democratización de las posibilidades expresivas en un tiempo proclive a las grandes concentraciones de la palabra y la atención popular. La Biblioteca Nacional es, indudablemente, el sitio en el que las voces más disímiles encuentran un espacio: para ser alojadas y resguardadas, para dar a conocer las formas del conocimiento y para hacerse eco de las múltiples manifestaciones del pensamiento argentino. Siguiendo esa impronta irrenunciable, la Librería no escatimará esfuerzos por afianzar ese legado.

Sebastián Scolnik





BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO